

Colección Eos

H
ost
e
t
a
l
e
e-2



Por qué el miedo nos mantiene alerta

Sin el instinto del miedo—dice el doctor William Lee Howard—ni el hombre ni el animal sobrevivirían. Pero, desde luego, este temor debe ser razonable y justo, originado por la expectación del dolor o la destrucción.

El conocimiento de que hay que evitar ciertas condiciones para poder sobrevivir, causa el miedo cuando estas condiciones se prestan o parecen probables. De aquí la razón de protegernos, de modo que el hombre o animal que teme justamente puede vivir su tiempo señalado.

Un ejemplo: el coyote es un animal astuto y consigue su alimento a hurtadillas. Ha aprendido a conocer el poder y ardites del hombre, y le teme. Antes de salir en busca de su presa, conejos, codornices, etcétera, cuidadosamente olfatea y husmea el olor del hombre o del perro. Se oculta en las malezas y entre las rocas para espiar a sus enemigos. Ha aprendido a temer las trampas y lazos y rara vez cae ahora en ellos.

Pero no ha aprendido a tener miedo a las cosas que vuelan, porque nunca lo matan o pillan. Un aeroplano no significa nada para él, y como no puede olfatear hacia arriba no se da cuenta de que por encima pasa un hombre y sin temor trota confiado, sabiendo que todo el terreno alrededor de él está libre de enemigos. Por eso es que ahora es perseguido y muerto desde aeroplanos. Si quedan algunos de su especie la experiencia creará el miedo al aeroplano y hasta que no se ingenie algún método más moderno el coyote sobrevivirá. Como se ve, en este sentido, el miedo, justo o legítimo, es un gran educador.

Miedo no significa cobardía o timidez: significa inteligencia. No es una emoción en el sentido estricto de este término. Las emociones fuertes paralizan el miedo, frecuentemente los músculos y en casos extremos el corazón. En esta última condición decimos que esta persona «murió de terror». Miedo y terror no son estados iguales, muy al contrario.

El miedo es el único y también el más grande factor para el progreso médico. El miedo a la conmoción que sigue a las operaciones quirúrgicas ha sido causa del descubrimiento de métodos que eliminan o disminuyen esta conmoción. La mujer que teme ponerse en las manos de un cirujano desconocido, o de reputación dudosa, tiene una justificación para su temor. Por el contrario, la que ha

Núm. 25 — MARZO — Año 1917

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Ecos de la Asamblea de Profesores

I

(La mayor parte de este trabajo fué escrita al día siguiente de terminadas las sesiones: por eso en ella se alude al señor Brenes Mesén como Director de la Escuela Normal, no como actual Secretario de Instrucción Pública.)

Sabía yo de antemano que la Asamblea de Profesores celebrada en Heredia en la última semana de Enero iba a ser como todas las de su clase en Centro América: mucha retórica, derroche de erudición barata y ningún resultado práctico. Por eso me abstuve de asistir a las primeras sesiones; pero pensando luego que tal vez podría obtenerse algún provecho hablando allí sin temores ni ambages, resolví prestar mi contingente—no de luces de que carezco—sino el de mi franqueza, de esa ruda franqueza tan mal interpretada por algunos y que tantos sinsabores me cuesta, hija de mi eterno anhelo de llevar a la perfección la cultura de una juventud que amo tanto. Mi exposición decía así:

«Como la mayor parte de los temas propuestos por la Secretaría son puntos de pedagogía general, am-

pliamente discutidos y ya perfectamente resueltos en otros países por personas mil veces más competentes que nosotros, me parece preferible aprovechar el corto tiempo de que disponemos en la discusión de problemas de más importancia para el porvenir de nuestra segunda enseñanza.»

Yo propondría éstos:

«1.º—¿Qué medios deben emplearse para poner la enseñanza a salvo de los vaivenes de la política y evitar la ingerencia directa del Ministro en asuntos técnicos que no son de su incumbencia?»

2.º—¿Qué reformas deben introducirse en el plan de estudios del Liceo de Costa Rica para que los alumnos salgan mejor preparados para su autocultura o para sus estudios profesionales?»

3.º—¿Qué orientación debe darse al Colegio Superior de Señoritas para evitar que muera por consunción y hacerlo digno de su título, esto es, para que pueda como antes retener en sus aulas a las señoritas de veinte o veintiún años?»

4.º—¿Cómo infundir nueva vida a los anémicos colegios de provincias, amenazados de supresión todos los años?»

5.º—¿Sobre qué bases debe establecerse la Escuela Normal para llenar su misión con la eficacia que el país exige de ella?»

Incluyo este último tema porque el Ministro ha equiparado este establecimiento—que es una escuela especial como la de Farmacia o la de Agricultura—a los colegios de segunda enseñanza, cuyo centro natural es y debe ser el Liceo de Costa Rica.

De una vez y para abreviar la discusión diré en

pocas palabras mi modo de pensar acerca de cada uno de estos puntos.

1.º—*Para contrarrestar la acción omnimoda del Ministerio no veo más recurso que restablecer la Universidad o crear un Consejo Superior de Instrucción Pública.*

2.º—*Conviene suprimir en el Liceo de Costa Rica los grupos de asignaturas y dar a todos los alumnos una preparación uniforme con un bachillerato único.*

3.º—*El Colegio Superior de Señoritas debe convertirse, como antes, en Escuela Normal.*

4.º—*Los colegios de provincias deben transformarse—como lo propuse hace años—en escuelas especiales de Industrias y de Agricultura, sin perjuicio de los estudios de Ciencias y Letras.*

5.º—*La Escuela Normal de Heredia debe ser sólo de varones, y tener como complemento indispensable la Escuela Normal Rural, que debe fundarse en Barba, con profesores idóneos.»*

Tal fué, con ligeras variantes de forma, el programa que sometí a la consideración de la Asamblea. En la primera sesión del día siguiente el señor Brenes Mesén en un largo y florido discurso rechazó de plano todas mis proposiciones, sin conocer los motivos en que yo las fundaba. El profesor don Omar Dengo apoyó a su jefe y se opuso al restablecimiento de la Universidad porque de ella iban a formar parte los abogados. (No creo que los Profesores de los colegios sean los únicos depositarios de la ciencia ni mucho menos los principales representantes de la mentalidad nacional.) Los argumentos del señor B. M. fueron:

1.º—*La Universidad es un vejesterio inútil: mu-*

rió porque no respondía a ninguna necesidad social, pues de serlo, el pueblo no la hubiera dejado caer.

2.º—La Universidad es conservadora y se opone a toda innovación, prueba de ello es que en Francia y en otros países la han atacado.

3.º—Nuestra Universidad debe ser la asociación de profesores de segunda enseñanza.

Como se ve, las razones no pueden ser más endebles. Yo no pretendo resucitar la Universidad de antaño con la Directiva que entonces tenía, sino crear una moderna con hombres modernos que a su vez dejarán el lugar a otros más nuevos, porque ni los hombres viven eternamente ni los muertos resucitan.

La antigua realizó una obra muy meritoria, llegó a tener su capital propio, hizo venir un magnífico laboratorio que costó treinta mil pesos, poseía una valiosa biblioteca y mereció dignamente el nombre de *alma mater*, que hoy se profana con tanta frecuencia. En cuanto a su labor intelectual, sirvan de muestra el programa de Ciencias Físicas de 1865, (el año de mi nacimiento), los discursos del Doctor José M. Castro, los no menos famosos del Doctor Montúfar (1867), y sobre todo el examen de Física y Química que el 23 de noviembre de 1867 presentaron los estudiantes Carlos Durán, Daniel Núñez, Benito Serrano y otros, quienes estuvieron todo el día en el Laboratorio a disposición del público para ser interrogados, por cualquiera que quisiese hacerlo, sobre *metales, metaloides, ácidos principales, análisis orgánico, resinas, colorantes, fisiología vegetal, etc., etc.*, no teóricamente sino por medio de experimentos y manipulaciones, entre ellas la *fabricación de vidrio!* Yo pregunto al

señor Brenes Mesén si en los actuales colegios o en su Escuela Normal hay un solo estudiante que pueda sostener un examen así.

Asegura el mismo profesor Brenes Mesén que nuestra Universidad Nacional cayó por su propio peso y tal aseveración implica un error en el uso de los términos. La Universidad no *murió*; la *mató* el Gobierno al despojarla de su capital con pretexto de fundar el Instituto. Con las casi limosnas que recibía, pudo, sin embargo, sostener las clases de Derecho y abrir las de Ingeniería (que yo seguí en 1882 y 83), en un local estrecho, desprovisto de los muebles más indispensables. Un artículo jocoso,—mi primer producción *literaria*,—recordó a los estudiantes que la Universidad tenía edificio y capital propios; y aprovechando el entusiasmo que observé en ellos, les propuse ir a hablar con el Presidente de la República. Eran las nueve de la mañana y media hora después estábamos en presencia del General don Próspero Fernández y de su Ministro Figueroa, quienes accedieron inmediatamente a nuestra reclamación. El 1.º de Junio de 1883 se publicó el decreto restaurador de la Universidad. Oiga el señor Brenes M. lo que allí dice el Mi-

Como consecuencia de los largos discursos que fueron pronunciados en la Asamblea de Profesores efectuada en Heredia, un maestro de verdad, don Carlos Gagini, ha escrito interesantes artículos rebosantes de sencillez y plétóricos de serena convicción, en los cuales se enfrenta con hidalga entereza a la marcha desorbitada de nuestros sistemas de enseñanza.

JOSÉ M.^a ZELEDÓN

nistro del ramo Dr. Figueroa: «Ese cuerpo (la Universidad, *había sido y está llamado a ser lustre del Estado, y su organización no sólo debe considerarse hoy como la RESTITUCION de legítimos derechos conculcados con la intención de introducir una mejora, sino como modo eficaz de reparar la falta del Instituto*».

Desgraciadamente poco después, cuando llegó la elección de Directiva, los estudiantes nos empeñamos en sacar como Rector al Dr. Montúfar, sin que valieran amonestaciones ni amenazas del Gobierno; finalmente éste nombró por sí y ante sí una Directiva de su gusto, razón por la cual yo abandoné los estudios de Ingeniería.

Muerta, pues, moralmente, don Mauro no encontró grandes obstáculos para darle el golpe de gracia pocos años más tarde ¹.

El razonamiento del señor Brenes es realmente peregrino: «la Universidad no responde a ninguna necesidad social, porque el pueblo costarricense la dejó morir». También hubo hace unos cincuenta años una Escuela Normal en San José y más tarde otra en

¹ Esa «muerte moral» no duró más de dos años. Tuvo luego la Universidad su gobierno propio, libremente elegido por el cuerpo universitario. Entre los miembros del gobierno de los últimos años figuraron personas tan conocidas como el Lic. don Vicente Sáenz, el Lic. don Alejandro Alvarado padre y el Dr. don Carlos Durán (ante quien presté yo el juramento de incorporación universitaria en el acto de serme conferido el grado de Bachiller en Filosofía, 12 de Diciembre de 1887).—En el momento del «golpe de gracia» de don Mauro, la Universidad estaba en vía de sano florecimiento. Desgraciadamente para Costa Rica, había muerto el Rector—doctor Ulloa padre—y hacía sus veces el primer Vocal de la Directiva—Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno,—quien era ya desde entonces partidario de la centralización ministerial (año de 1888). Yo trabajaba en ese momento como ayudante del Bibliotecario de la «Biblioteca Universitaria», que lo era mi hermano Alfonso Jiménez Rojas, sucesor, en dicho cargo, de don Miguel Obregón.

Alajuela y a ambas las dejó morir el pueblo; luego no debe haber Escuela Normal; tampoco debe haber Instituto de Alajuela, porque el pueblo lo dejó caer dos veces.

Si el primer argumento del señor B. M. revela escaso conocimiento de nuestra historia, el segundo demuestra igual desconocimiento de la historia de otras naciones. ¿Que la Universidad «es conservadora y se opone al progreso»? Admito lo primero y niego lo segundo: es conservadora, sí, como lo es el Poder Judicial, cuando guarda celosa el tesoro de ciencia puesto en sus manos y cierra las puertas de su templo a los charlatanes que intentan profanarlo; pero las abre siempre a la luz del nuevo sol y se rejuvenece sin cesar en los pueblos que de veras trabajan por el adelanto.

Pregunte el señor Director de la Normal de Heredia a los ingleses, alemanes, norteamericanos, franceses, etc., sobre el papel que en el desenvolvimiento intelectual de sus respectivos países han desempeñado las universidades, y todos ellos contestarán por mí, y mil veces mejor de lo que yo pudiera hacerlo. El que algunos las hayan atacado en Francia u otras naciones, no es razón seria; de serlo, Francia y esos otros países las habrían ya suprimido. Condenemos entonces la religión, el liberalismo, la democracia, la justicia, la moral, la coeducación y tantas otras cosas, porque muchos las han atacado.

Pero viniendo al caso concreto, es decir, al problema planteado por mí ante la Asamblea de Profesores ¿cree conveniente el señor Brenes Mesén que el Ministro del ramo continúe como hasta aquí disponiendo a su antojo, y sin limitación alguna, de los sagrados

intereses de la enseñanza? ¿Sí o no? ¿Sí? Pues resignémonos a vivir en continuos vaivenes, ensayos inconcursos y cambios caprichosos, a merced de cualquier Excelencia improvisada. ¿No? Pues sírvase el señor Brenes Mesén proponer el remedio. El que él indicó no me satisface: «consultar en cada caso la opinión de la asociación de profesores». Un Ministro orgulloso se desdeñaría de tomar el parecer de sus subalternos. El señor Subsecretario González creyó evitar el peligro, poniendo en su proyecto de ley, como condición precisa para ser Secretario del ramo, el haber sido antes profesor. Pero el mal no está en las sábanas: don Mauro, un abogado, realizó la obra más hermosa de nuestra enseñanza primaria; Anderson, otro abogado, puso la única piedra que faltaba al edificio, *la inamovilidad del magisterio*; y desempeñando la Cartera de Instrucción un profesor de carrera, el Gobierno echó por tierra tan preciosa conquista, sembró la desconfianza entre los maestros e hizo que varios de los más competentes abandonasen la profesión a causa de las inseguridades que les ofrecía el porvenir.

¿No ha observado el señor Brenes Mesén cuán reducido es relativamente el número de alumnos varones que siguen los estudios normales? Estoy seguro de que si suprime las becas se queda sin ninguno. Y harán bien en irse: se necesita ser una nulidad incapaz

«El nombre CONSERVADOR indica: que se detesta lo que destruye y se busca lo que conserva; que se detesta lo que enferma y se busca lo que sana; que se detesta lo que quema y se busca lo que alumbrá».

J. M. YEPES

de ganarse la vida en otra cosa para seguir una carrera humilde que no ofrece garantías.

Desengáñese el ilustrado Director de la Normal: *Mientras el Magisterio tenga sobre su cabeza la espada de Damocles de una destitución arbitraria, todo lo que se legisle o se innove en materia de enseñanza será edificar sobre arena.*

No sé una palabra de leyes ni en mi vida he abierto un código, compartiendo en esto con Omar Dengo mi poca devoción por las cosas del Foro; pero creo que el argumento invocado entonces, contra la inamovilidad, es decir, el precepto constitucional que deja en manos de los Ministros la libre elección o remoción de los empleados no había sido respetado antes, cuando se celebraron contratos con profesores extranjeros.

El Gobierno del Lic. Rodríguez no pudo quitar del Liceo a los profesores suizos hasta que cumplieron su contrato; el Licenciado Jiménez no pudo deshacerse del señor Pérez Martín sino cuando éste se separó voluntariamente, mediante el pago de cierta cantidad.

Es decir, que en el caso de los extranjeros, aunque el Ministro era impotente para removerlos, no hubo violación del precepto constitucional; y si la hubo cuando el Lic. Anderson quiso amparar de un modo semejante a los pobres maestros nacionales.

II

LICEO DE COSTA RICA

Interesante, y más que interesante, altamente instructivo sería seguir paso a paso las metamorfosis de nuestros planes de estudios, desde el Colegio de Cartago dirigido por el sabio Doctor Ferraz—fundador

de la segunda enseñanza en Costa Rica—hasta el actual Liceo, que no tiene punto de contacto con el que organizó don Mauro en 1887.

Cuando ingresé yo en el Primer Año del Instituto Nacional—hace la friolera de treinta y ocho años—recuerdo que el Director Romero preguntó a mi padre a qué profesión pensaba dedicarme: y habiéndole éste respondido que a la ingeniería, dijo: «Pues entonces debe cursar tales y cuales materias, entre ellas Dibujo Lineal, y no necesita Latín ni Historia Sagrada.» He ahí por qué el siguiente año, cuando modificó el plan el nuevo Director Doctor Ferraz, haciendo que todos los alumnos cursasen unas mismas asignaturas, me vi obligado, estando en 2.º Año, a cursar el Primero de Latín e Historia Sagrada.

Me vino a la memoria este recuerdo al encontrarme ahora en el Liceo de Costa Rica la misma novedad introducida hace ocho lustros en el Instituto Nacional por don Adolfo Romero. Es decir, que al cabo de cuarenta años ha vuelto nuestra enseñanza secundaria a su punto de partida; en otras palabras, no ha realizado ningún progreso en sus ideales al admitir tácitamente que hoy tenemos las mismas necesidades de aquella época.

De entonces acá he visto sucederse los ensayos más o menos extravagantes, los planes de estudios más variados, los tanteos e imitaciones más o menos acertados, y esta es la hora en que todavía no sabemos lo que queremos ni a dónde vamos. ¿Es bueno el plan actual del Liceo? Pienso que no. Dos años hace que sirvo allí las cátedras de Filología y Psicología: el Director es cortés y afable, los profesores

en su mayor parte puntuales y laboriosos, mis discípulos excelentes, pero en ellos he podido notar una insuficiencia de conocimientos que no puede atribuirse en manera alguna a incompetencia del profesorado ni a desaplicación de los alumnos, sino únicamente al plan de estudios. Dejando a un lado la mala distribución de algunas materias y los deficientes programas de otras, por ser asunto para discutido en el consejo de profesores del plantel, me concretaré a tratar de la idea que sirvió de base a la distribución de materias.

En los años 4.º y 5.º hay unas comunes y obligatorias para todos, y otras electivas, distribuidas en tres grupos: uno para los que van a seguir la carrera de médicos, otro para los abogados y el tercero para los ingenieros. Se considera, pues, la segunda enseñanza exclusivamente como preparación para las carreras universitarias y no como educación integral que capacita a los jóvenes para su auto-cultura y para ejercer su actividad en cualquier otro ramo de los conocimientos humanos. Mañana se presentan cuatro padres de familia, uno que no desea elegir profesión para su hijo hasta que termine sus estudios; otro que piensa dedicarlo a la música, pero quiere que no carezca de los conocimientos de un joven de sociedad; el tercero un artesano que no pretende para el suyo una profesión liberal, puesto que va a seguir su oficio; y un cuarto, huérfano muy rico, que aspira sólo a instruirse y a vivir de sus rentas (y cito esos cuatro casos porque yo los he tenido en mis colegios). Apurado se vería el señor Director para complacer a éstos y a otros que se presentaren con análogas pretensiones. Pero hay más aún: algunos de los jóvenes al hacer su bachillerato

dentro de un grupo determinado, por ejemplo, el de preparación para la medicina, se encuentran de improviso imposibilitados para seguir sus estudios profesionales en el extranjero (falta de recursos, de vocación, de temperamento adecuado etc.), y en este caso que es el más frecuente, se ven compelidos a seguir las clases de Derecho, sin haber cursado las asignaturas que para ese objeto señala el plan de estudios. Esto es sencillamente absurdo.

El bachillerato único en Ciencias y Letras, adoptado en otras épocas y suprimido no ha mucho, proporcionaba una preparación mucho más intensa y facultaba a los jóvenes, tanto para continuar solos sus estudios, como para ingresar en las escuelas profesionales extranjeras. Apenas graduados Nicolás Chavarría y yo, el profesor Bertoglio nos encomendó la nivelación, medida y trazado de la carretera de San José a San Vicente, de la cual era contratista, y el trabajo mereció la aprobación del Jefe.

Siendo yo Director del Liceo, un alumno que hoy se llama el doctor Francisco Cordero se graduó de bachiller y en seguida hizo un brillante examen de agrimensor; en la demarcación de límites con Nicaragua

Ya hace tiempo que estas deficiencias sentidas y palpadas por todos cuantos en el asunto se han interesado, eran objeto de acerbos comentarios; faltaba, sin embargo, la voz autorizada que al recoger los innumerables acentos de censura, les prestara el timbre de sus altos prestigios para hacerlos vibrar como un toque de esquila en la amplitud de nuestra vida intelectual.—J. M. ZELEDON.

reveló conocimientos técnicos superiores a los de algunos ingenieros. ¡Cuántos otros dejaron las aulas para ir a ocupar cátedras en los colegios! Hoy no ocurre lo mismo: los profesores se quejan continuamente de la pésima preparación de los niños que llegan de las escuelas, y a su vez en las escuelas profesionales y oficinas dicen lo mismo de los jóvenes salidos de los colegios. El mal, lo repito, debe achacarse al plan de estudios y programas.

No quiero hablar, como dije atrás, de la mala distribución de materias, que hace, por ejemplo, que estudie Psicología sólo el grupo de alumnos que van a dedicarse a las leyes, y no los que van a consagrarse a la medicina, y que éstos estudien Anatomía y Fisiología y aquéllos no, como si fuera posible hoy hacer un curso de Psicología sin conocer la Anatomía y Fisiología humanas. Estos son detalles que puede muy bien arreglar el Consejo de Profesores, si el Director del Liceo juzga que mis observaciones merecen tomarse en cuenta.

Dos puntos más quisiera ver discutidos por el Consejo de Profesores del Liceo: la creación de cursos facultativos y los exámenes.

La Asamblea reunida en Heredia acordó—en sesión a la cual no asistí—introducir el Latín como facultativo en atención a que en el exterior lo exigen para ciertas carreras; yo habría propuesto un curso obligatorio como base indispensable de la asignatura de Filología. En el antiguo Instituto Nacional había algunas clases facultativas, como las de Alemán, Italiano, etc., *novedad* que me atrevo a recomendar ahora.

En cuanto a los exámenes, claro está que habiendo sido yo el autor de su supresión en los colegios, no pretendo restablecerlos en su forma antigua. Mi nuevo examen consistiría en lo siguiente: a fines del curso cada establecimiento abre durante una semana sus puertas al público e invita a los profesores de colegios oficiales o particulares a interrogar a los alumnos.

Ocioso es decir que tales conversaciones no influyen para nada en las calificaciones ni ascenso de los alumnos y que sólo tienen por objeto dar ocasión a los extraños para apreciar por sí mismos la labor y métodos del plantel y desvanecer las hablillas que a menudo se propalan contra los establecimientos de enseñanza y contra la reputación de algunos profesores.

III

COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

Golpe mortal recibió este establecimiento cuando el Gobierno dispuso trasladar a Heredia las dos Secciones Normales de San José, compensándole con algunas asignaturas más para convertirle en centro de cultura general femenina. Nuestro pueblo es pobre, está dotado de un sentido práctico particular, y por otra parte, no es aún suficientemente ilustrado para estimar la cultura por la cultura, sin fines que se traduzcan en medios de subsistencia. De ahí que las alumnas deserten de las aulas precisamente en la edad en que comienzan a ser aptas para asimilar ciertos conocimientos; mientras que antes permanecían hasta los veinte por interés de concluir sus estudios normales y adquirirían nociones más sólidas y mejor digeridas. De

mis inolvidables discípulas de hace quince años, unas son hoy maestras distinguidas, otras escritoras de mérito y muchas ya casadas ven reflejarse en su hogar los beneficios del colegio.

El plan de estudios vigente, que fué decretado sin consultar siquiera al profesorado del plantel, es pésimo y así lo ha declarado unánimemente el Consejo del establecimiento.

Al discutir en mi ausencia este punto la Asamblea de Profesores reunida en Heredia, acordó solicitar para el Colegio de Señoritas la creación de una Sección Comercial y otra de Artes domésticas.

Yo insisto en que vuelva a ser la Escuela Normal de Señoritas para atraer el mayor número posible de las mismas, mucho más numerosas en la capital que en provincias. ¿Que todas siguen los estudios normales? Mejor: cada madre de familia es una maestra y conviene que esté científicamente preparada para sus augustas funciones.

Solamente un sentimiento de localismo, muy natural desde otro punto de vista, pudo inspirar la desacertada medida de llevar las normalistas a Heredia. Este es el pensar de todos los jefes de familia de la capital; por desgracia, tan justa aspiración no parece por ahora próxima a realizarse.

IV

COLEGIOS DE PROVINCIAS

Cada vez que se habla de recortar el Presupuesto, la primera víctima propuesta han sido siempre los colegios de provincias. Para librarlos de una muerte definitiva, ya que han resistido varias muertes temporales, pensé

desde hace muchos años darles especial carácter, convirtiendo el uno en Escuela Normal, otro en idem de Agricultura, etc., etc.; por desgracia mi idea fué torcidamente interpretada y al proponerla de nuevo en la reciente Asamblea produjo natural alarma entre el elemento provinciano allí reunido. Creyóse que yo trataba de reducir a los jóvenes de provincias a la condición de simples artesanos, manteniendo muy bajo su nivel intelectual. Nada más lejos de mi propósito: una escuela especial bien montada da importancia y vida a una ciudad—testigo la Normal de Heredia—y tiene por el mismo hecho asegurada su existencia. Fácil es reducir a uno solo varios colegios de igual categoría; pero no lo es tanto el suprimir una escuela única en el país y de la cual deriva una ciudad grandes beneficios.

Tengo fe en que el Gobierno no pondrá obstáculos a la realización de mi proyecto, y en que las provincias lo apoyarán ahora que conocen mejor mi idea y saben que lejos de pretender suprimir los estudios de segunda enseñanza sólo quiero abrir nuevos horizontes a nuestra juventud y ofrecer nuevo campo a sus iniciativas.

V

ESCUELA NORMAL

La educación se reduce en último término a suprimir en los individuos las malas tendencias y estimular las buenas, de donde se desprende que para llamarse *nacional* debe fundarse en la psicología del pueblo que se pretende educar. Tal estudio no se ha hecho todavía en Costa Rica y parece extraño que entre los pro-

LIBROS Y REVISTAS

FALCÓ & BORRASÉ, Impresores y Libreros

<i>Memorias de un desmemoriado</i> , Luis Ruiz Contreras. C	1.35
<i>Bio-Bibliografía Hispánica</i> , por M. Méndez B.....	3.40
<i>Nociones de Nomografía</i> , por Fernando Baró, 1 t. empastado e ilustrado.....	6.00
<i>Iberia</i> , poema, por Ignacio Socías Aldape.....	2.00
MARTÍNEZ SIERRA (GREGORIO)	
<i>Navidad</i> , milagro en tres cuadros.....	2.25
<i>Abril melancólico</i>	2.25
<i>El diablo se ríe</i>	2.25
<i>Aldea ilusoria</i> , ilustrada.....	1.75
BENAVENTE (JACINTO)	
<i>Mis mejores escenas</i>	1.35
<i>La noche del sábado</i>	0.75
<i>El dragón de fuego</i> , pasta.....	0.75
BAROJA (PIO)	
<i>La ruta del aventurero</i> , novela.....	2.35
<i>Zalacain el aventurero</i>	0.75
<i>El tablado de Arlequín</i>	0.65
SAN JOSÉ (DIEGO)	
<i>Puñalada de picaro</i>	2.25
<i>A estudiar a Salamanca</i>	0.30
<i>Lucecica</i>	0.30
TOLSTOY (LEÓN)	
<i>Kolstomero</i>	0.75
<i>El cadáver viviente</i>	0.75
<i>El cupón falso</i>	0.75
<i>La verdadera vida</i>	0.65
<i>La escuela Yasnaia-Poljana</i>	0.65



BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

<i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i>	¢ 2.25
<i>Sangre y arena</i>	2.25
<i>Los argonautas</i>	2.25
<i>La catedral</i>	2.25
<i>Oriente</i>	2.25
<i>Flor de Mayo</i>	2.25
<i>Entre naranjos</i>	2.25
<i>Luna Benamor</i>	2.25
<i>Cuentos valencianos</i>	0.65
<i>La condenada</i>	0.65
<i>Las vírgenes locas</i>	0.15

BURGOS (CARMEN DE), «Colombina»

<i>Peregrinaciones</i>	2.50
<i>Confidencias de artistas</i>	2.50
<i>Sorpresas</i>	0.30

DIDE (AGUSTO)

<i>El fin de las religiones</i>	2.25
<i>Miguel Servet y Calvino</i>	0.65
<i>La leyenda Cristiana</i>	0.65
<i>Juan Jacobo Rousseau</i>	0.65

LIBROS DE AUTORES AMERICANOS

RODÓ (JOSÉ ENRIQUE)

<i>El mirador de Próspero</i>	¢ 5.00
<i>Ariel</i>	0.65

PEREYRA (CARLOS)

<i>Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac</i>	2.25
<i>Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa</i>	2.00

INGENIEROS (JOSÉ)

<i>La cultura filosófica en España</i>	2.25
<i>Italia</i>	0.65

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos</i> , pasta.....	2.25
<i>Páginas escogidas</i> , pasta.....	2.25
<i>Literatura extranjera</i> , pasta.....	2.25

BLANCO-FOMBONA (RUFINO)

<i>Cuentos Americanos</i>	¢ 1.50
<i>El hombre de hierro</i>	0.65

UGARTE (MANUEL)

<i>La novela de las horas y de los días</i>	2.25
<i>Los estudiantes de París</i>	0.40

SUX (ALEJANDRO)

<i>La juventud intelectual de la América Hispana</i>	1.50
<i>Cuentos de América</i>	1.50

LEÓN PAGANO (JOSÉ)

<i>El Parnaso Mexicano</i>	1.75
<i>La Balada de los sueños</i>	0.40

Guri y otras novelas, por Javier Viana..... 2.30

Teatro Argentino, por Juan Pablo Echagüe..... 2.30

El ideal político del libertador (años 1783-1830), por J. D. Monsalve, 2 tomos..... 6.00

Ritos (poesías), por Guillermo Valencia, pasta.... 3.50

Ensayos de Historia Política y Diplomática, por Angel César Rivas..... 2.50

Rosas de Pasión (poesías), por José Gualberto P. 2.25

Canción de Primavera, por José de Maturana.... 0.65

Poesías completas, J. S. Chocano..... 2.00

Vicios políticos de América, E. Pérez..... 1.50

Triunfos nuevos, Alberto Ghirardo..... 2.25

Memorias del Regente Heredia, divididas en cuatro épocas: Monteverde, Bolívar, Boves, Morillo, por J. F. Heredia..... 2.70

Memorias de un oficial de la Legión Británica.-Campañas y cruceros durante la guerra de emancipación americana, por Luis de Terán, traductor. 2.60

La sombra de Goethe, por A. Donoso..... 2.30

La ciudad de los locos, Juan José de Soiza Reilly... 1.50

Jardín para Niños, José María Zeledón..... 0.75

Idola Fori, Torres (Carlos A.)..... 0.65

La revolución de México y el imperialismo yanqui, Gonzalo G. Travesi..... 1.00

Bajo el sol y frente al mar, por Luis G. Urbina..... 2.25

Vidas oscuras, por José Rafael Pocatererra..... 2.40

Hacia la Universidad futura, por Ernesto Nelson. 0.65

<i>Memorias de Lord Cochrane</i> , por Lord Cochrane..	₡ 3.60
<i>Estudio de sociología venezolana</i> , por Pedro M. Arcaya.....	2.40
<i>Memorias del general Rafael Urdaneta</i> , por Rafael Urdaneta.....	4.25
<i>Holocausto</i> , (versos) por J. de J. Núñez y Domínguez.....	2 00

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

BIBLIOTECA MARDEN

¡SIEMPRE ADELANTE!, es una colección de anécdotas y ejemplos que encaminan la voluntad del joven hacia el ideal de la vida intensa.

ABRIRSE PASO, es la confirmación demostrada del criterio sustentado en el primer volumen, llevando a continuación el estudio sobre LA FUERZA DE VOLUNTAD.

EL PODER DEL PENSAMIENTO, enseña cuanto influye en el bienestar y en la dicha humana la autosugestión, y el dominio de la voluntad, siendo ampliado con el folleto LOS ATRACTIVOS PERSONALES.

LA INICIACIÓN EN LOS NEGOCIOS, es la guía y consejo del joven que emprende la senda de la vida de acción y necesita luchar.

LA ALEGRÍA DEL VIVIR, es el libro de la vida placida y feliz. La realización del ideal de bienestar y reposo. El descanso mental después de la lucha. Estos libros no sustentan principios que combatan ninguna idea política ni religiosa.

EL ÉXITO COMERCIAL y EL PERFECTO EMPLEADO, constituyen el nexo de correlación para obtener el éxito comercial. Se estudia en ellos la influencia que la armonía entre patrones y dependientes puede ejercer en el éxito en los negocios.

Cada tomo encuadernado ₡ 3.00.



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de «EOS», desde el primer cuaderno.

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar	El contrato de matrimonio : Modesta Miñón
Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet	Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento
Las rivalidades : El lirio en el valle	Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrin
Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau	La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons
Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis	Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes
El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa	La investigación de lo absoluto : El hijo maldito
Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert	Fisiología del matrimonio
Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida	Tomos lujosamente empastados: un colón

REVISTAS ILUSTRADAS

<i>El Espectador</i> , Madrid.....	₡ 2.00 ej.
<i>Cervantes</i> , Madrid.....	1.60 ej.
<i>La Esfera</i> , Madrid.....	0.60 ej.
<i>Nuevo Mundo</i> , Madrid.....	0.30 ej.
<i>Mundo Gráfico</i> , Madrid.....	0.25 ej.
<i>España</i> , Madrid.....	0.10 ej.
<i>El Marconigrama</i> , Londres.....	0.60 ej.
<i>Cromos</i> , Bogotá (Colombia).....	0.35 ej.
<i>El Literario</i> , Bogotá.....	0.10 ej.
<i>Revista de Revistas</i> , México.....	0.25 ej.
<i>Cultura</i> , México.....	0.40 ej.
<i>Esfinge</i> , Tegucigalpa.....	0.25 ej.
<i>Colección Eos</i> , San José.....	0.10 ej.
<i>Universo</i> , San José.....	0.15 ej.
<i>El Convivio</i> , San José.....	0.25 ej.

BIBLIOGRAFÍA

LA CIENCIA Y EL ARTE DE PENSAR CORRECTAMENTE, por José Zulueta y Gomis, Decano del Claustro Extraordinario de Doctores de la Universidad de Barcelona.

Notables por todos conceptos son los juicios que la prensa en general viene dedicando a esta obrita, recia de textura, modestamente original, y tan clara por el estilo y el suave encadenamiento de las ideas, que, a pesar de moverse en las altas regiones de la filosofía, resulta un libro perfectamente asequible a las medianas inteligencias. Su utilidad como libro de autoeducación es indiscutible, y para todo hombre de mediana reflexión constituirá un instrumento precioso para orientarse con seguridad en todos sus raciocinios. En este concepto, creemos que el título que mejor le cuadra es el de *Lógica aplicada a las ciencias y a todos los órdenes del pensamiento*.

Un tomo lujosamente empastado ₡ 2.25.

DE LA GUERRA.---CRÓNICAS DE POLONIA Y RUSIA, por Sofía Casanova.

La labor admirable hecha por esta escritora española en *A B C* se recoge íntegramente es este tomo. Muchos lectores de aquellas crónicas, las más de ellas conmovedoras, porque sangra en ellas un corazón de mujer, todo el horror que la guerra inspira, se apresurarán a releerlas. Para los que no hayan seguido la labor periodística de Sofía Casanova, este libro tiene dos encantos: uno, muy importante, el de ser la única impresión que una pluma española, tan castizamente española, ha podido recoger en medio del ejército ruso y de la desbandada polaca; otro, el de constituir la visión de la guerra a través del corazón poeta de una mujer. De la calidad de sus letras, apenas hay necesidad de hablar. Sofía Casanova es una de nuestras mejores escritoras. El alejamiento de su patria parece haber hecho aún más español su pensamiento y su lenguaje.

Precio: ₡ 2.25.

Estas obras están a la venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7ª. Avenida, Este, n.º. 42.

22

Universo, revista de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias, Educación. Falcó & Borrásé, Editores, San José, Costa Rica.

Sumario del primer número: Rómulo Tovar: «Ecos de la Asamblea de Profesores».--Carlos R. Mondaca C.: «Cuando el Señor me llame».--Federico Schiller: «La estatua de Saís». «El guante». (José Silveño Jorrín, traductor).

Sumario del segundo número: Octavio Jiménez: «El ave de pico corvo».--A J. Restrepo: «Dos sonetos de Silva».--José Asunción Silva: «El recluta - Egalité... - Necedad yanqui - Resurrexit - Obra humana - Primera comunión. Nocturno (poesías)».--J. García Monge: «Tres viejos».--Ventura García Calderón: «Un libro de Gonzalo Zaldumbide - Una carta al Director de *Universo*».

De venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7ª. Av. Este, 42, apartado 638, San José. Precio: ₡ 0.15 ejemplar.

La novela cómica. Publicación semanal, Madrid. Sainetes, comedias, operetas, zarzuelas, dramas, etc. Precios: 15, 20 y 30 céntimos ejemplar. Se vende en la Librería Falcó & Borrásé.

Cromos, semanario ilustrado, Bogotá, (Colombia). Editores Arboleda & Valencia.

Hemos recibido los números 51, 52 y 53 que, como siempre, trae excelente colaboración y están ilustradas sus páginas con hermosas vistas y tricomias. De venta en la Librería Falcó & Borrásé. Precio 35 céntimos ejemplar.

El Marconigrama, Londres. Director Enrique Pérez.

Mucho agradecemos el obsequio de la casa editora, pues leemos con verdadero placer sus páginas de escogida lectura de literatura y ciencias. Los números que acabamos de recibir son el 4, 5 y 6.

Está de venta en la Librería Falcó & Borrásé. Precio: 60 céntimos ejemplar.

Ateneo de El Salvador, publicación mensual ilustrada. Selecto material de literatura e historia. Nos. 37 y 38.

El Arte Tipográfico, No. 7, tomo XIV, Nueva York. Corresponde al mes de Enero del corriente año. Interesantes artículos para los que se dedican a las Artes Gráficas.

23

Apartado 4527 DIRECTORES: MÉXICO, D. F.
AGUSTÍN LOERA Y CHÁVEZ Y JULIO TORRI

NÚMEROS PUBLICADOS:

Cuentos y Semanas alegres, de Micrós con prólogo de Luis G. Urbina.

Escritos de José E. Rodó, con un estudio de P. Enríquez U. Cuentos, de M. Gutiérrez Nájera, con unas primeras palabras de Margarita Gutiérrez Nájera.

El Pájaro Azul, de M. Maeterlink, traducción de Roberto Brenes Mesén e ilustraciones de S. Herrán. 2 t.

Poesías selectas, de Sor Juana Inés de la Cruz, con un estudio de Manuel Toussaint.

Versos selectos, de Rubén Darío.

Prosas, de Ignacio M. Altamirano.

Cuentos de Andersen.

Poemas escogidos, de Manuel José Othón ilustrados por Julio Ruelas.

Escritos, de Enrique José Varona, prólogo de A. Caso.

Poesías selectas, de Guillermo Valencia con prólogo de Manuel Toussaint.

EN PRENSA:

El Cantar de los Cantares, traducción y notas de Rafael Cabrera.

Peter Pan, de J. M. Barrie, traducción de Julio Torri.

Guillermo Prieto, selección y estudio de D. Luis González Obregón.

Leopoldo Lugones, selección y estudio de A. Castro Leal.

D'Annunzio, traducción y estudio Carlos González Peña.

Poesías, de Francisco González Guerrero.

Prosas, de Julio Torri.

Salomé, de Oscar Wilde, tradncida por Efrén Rebollo.

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.

Oro de la Mañana, Rafael Cardona.

Cuentos grises, Carlos Gagini.

sesores jóvenes ninguno haya dedicado sus ratos de ocio a recopilar datos sacados de los documentos históricos y de las colecciones de periódico; con este material unido a las observaciones directas de personas ilustradas, podrían orientarse mejor las labores de la Escuela Normal.

Yo guardo algunos apuntes que publicaré a su debido tiempo; por el momento me limitaré a decir que hoy por hoy la escuela costarricense debe emprender enérgica campaña contra el alcoholismo y el venerismo, combatir la ruindad, fomentar los sentimientos simpáticos, la actividad y el trabajo manual en todas sus formas, y sobre todo y ante todo infundir valor cívico, altivez e independencia, formar *hombres*, en la recta acepción de la palabra y perfectos ciudadanos como... (iba a citar dos o tres nombres como modelos, pero estoy seguro de que cualquiera los adivina).

En cuanto a la coeducación, el señor Brenes Mesén la defendió desde el punto de vista sexual, alegando que hasta ahora la estadística no ha confirmado los peligros que en dicho sistema cree ver la sociedad; pero no consideró el problema desde el punto de vista educativo, que es también muy importante.

La enseñanza mixta se acepta sin protesta en muchos países cultos, pero únicamente dentro de las escuelas primarias, que son asexuales, o en las universidades, que se preocupan únicamente de la ciencia: pero no así en los planteles que aspiran a dirigir la educación integral de adolescentes.

Educar a una señorita es penetrar en el santuario de su vida íntima, en el mundo de sus afectos, de sus pensamientos e ideales, intervenir en la dirección de

su conducta y en la modelación de su carácter, más aún, en su higiene física y moral; y estoy seguro de que tan delicada tarea—de que apenas puede encargarse una profesora como Miss Mary O. Graham en la Argentina o Miss Marian entre nosotros—no la confiaría ningún padre de familia a un profesor, y mucho menos a un profesor joven; a lo menos yo no llevaría hijas mías a la Escuela Normal si supiera que allí se entiende la educación en esa forma.

El peligro sexual, pese a la estadística oficial, existe siempre, no sólo entre alumnos, sino también entre alumnas y profesores jóvenes, y por añadidura solteros, por virtuosos que sean.

En cuanto al plan de estudios de la Normal, deseo exponer las incongruencias que en él advierto ante el Consejo del plantel, si así lo prefiere el señor Director. No quiero, sin embargo, pasar por alto una curiosa anomalía, a la vez pedagógica y psicológica: en dicha escuela *las alumnas tienen mucho más trabajo que los alumnos*, pues además de cursar todas las asignaturas de éstos, tienen las especiales de su sexo, como Corte y Costura, Cocina, Lavado y Aplanchado, Economía Doméstica, etc. Probablemente se ha descu-

Los especialistas sin ideas generales son tan infecundos como los enciclopedistas superficiales. La curiosidad unilateral del científico sin filosofía, produce una ridícula limitación del horizonte, una obsesión de las minuciosidades insignificantes; la curiosidad sin rumbo del filósofo sin ciencia, determina la triste mediocridad del saber a medias, verdadera caricatura de la sabiduría.—INGENIEROS.

bierto que nuestras mujeres tienen más capacidad para el trabajo que los varones; o para dar un carácter más nacional a la educación se han imitado los usos de nuestros indios, que dejan a sus esposas todas las faenas y la carga.

Al proponer durante la Administración del Licenciado Jiménez la traslación de la Escuela Normal a Heredia, entraba en mis planes hacer dos secciones, una de *maestros urbanos* (en la ciudad) y otra de *maestros rurales* (en Barba).

El maestro rural es el principal instrumento de cultura con que cuenta el Estado. Cuando se le prepare y discipline de un modo adecuado, se convertirá en consultor y mentor de los campesinos, su influencia se hará sentir en la moral e higiene de los pueblos, y de él podrá entonces decirse con propiedad que va a llevar luz a localidades que carecen de periódicos, libros y otros elementos civilizadores.

Pero la escuela no ha penetrado aún en los campos, porque los labriegos no tienen fe en la ciencia que ella suministra. Se envía a los pueblos, por lo general, a personas que carecen aun de los conocimientos más elementales; y, naturalmente, los campesinos comprenden que sus hijos están perdiendo el tiempo.

Muchos maestros rurales residen en las ciudades y van todos los días a la escuela como quien va a un destierro; acostumbrados a la vida especial de los centros, a frecuentar la sociedad y a asistir a diversiones, dejan entrever allá en la aldea el menosprecio en que tienen a los *conchos*, y los conchos a su vez se burlan de aquel señorito que no sabe siquiera en qué mes se siembran los frijoles.

El maestro rural ha de vivir en el campo, y por eso debe recibir su preparación en el campo para aprender a amarlo. Imagínese el lector un joven que durante seis años ha vivido en los suntuosos salones de la Normal de Heredia, transportado bruscamente a cualquier pobre rincón de la República. ¿Podría arraigarse allí? ¿Permanecería siquiera dos o tres años?

Imaginemos, en cambio, un joven que ha hecho vida campestre durante cinco o seis años; alojado en habitaciones sencillas, construídas a veces por él y sus compañeros; acostumbrado a las faenas agrícolas y al cuidado de animales domésticos; un joven que tenga algunos conocimientos prácticos de veterinaria, meteorología, mineralogía y otros que le permitan resolver las consultas de los labradores, y que además haya aprendido en la Escuela Normal a insinuarse en el ánimo de la gente rústica para ir desvaneciendo sus preocupaciones de un modo discreto; un maestro así es—a mi juicio—el que la escuela costarricense necesita...

Claramente verá el menos perspicaz que mi maestro *rural* va a tener la doble misión de educar a los niños y a los adultos, y que por eso debe diferenciarse del maestro *urbano*, que educa sólo a los niños.

El señor Brenes Mesén afirmó que no se necesita especial preparación, mejor dicho, que no debe existir la diferencia que yo establezco, pues el maestro que va a los campos debe ser de elevada cultura, ojalá algún filósofo, y hasta creo que citó un ejemplo. Acaso tenga razón, mas por desgracia

aquí no tenemos filósofos; y en todo caso yo preferiría a un utopista como Tolstoi, un hombre como B. T. Washington, el *Moisés Negro*, ese prodigio de energía que con su propio esfuerzo, sin ayuda de nadie, hizo el milagro de rehabilitar una raza despreciada; ese negro ante quien se descubren con respeto los orgullosos yanquis y cuyo libro—*De la esclavitud a la libertad*—debiera ser lectura obligatoria en todas las escuelas hispano-americanas, porque señala, mejor que todos los patrióticos discursos que se dijeron en la Asamblea de Heredia, el camino que debe seguirse para contrarrestar la acción absorbente y dominadora de la raza sajona.

Un negro así—o un blanco, si es posible—debiera ser el Director de nuestra Escuela Normal. Porque yo ambiciono para Costa Rica una Escuela Normal que forme maestros instruídos, pero de acción; sensibles, pero no afeminados; una escuela en donde no se malgaste el tiempo en estériles lucubraciones metafísicas ni en ensueños poéticos; en donde se hable menos y se haga más; una escuela que tenga una hora de literatura por seis de ciencias; que viva más al aire libre que en regias salas; que realice excursiones, no en tranvía ni en tren, sino verdaderas exploraciones a lugares distantes, para habituarse a las dificultades y peligros; una escuela organizada en forma de República para que los alumnos lleguen a tener conciencia de sus deberes y derechos; en la cual no haya presión sectarista sobre las inteligencias; una escuela administrada por un profesorado homogéneo y bien preparado técnicamente; quiero, en fin, una escuela que sin

perder jamás de vista las condiciones generales del país y de sus habitantes, cultive y proclame como la primera de las virtudes el amor de la patria.

* * *

He expuesto someramente mi modo de pensar acerca de nuestra enseñanza, movido tan sólo por mi deber profesional y el amor que tengo a una juventud a quien he consagrado lo mejor de mi vida. Si los defectos que señalo se toman en cuenta, dispuesto estoy a colaborar en la mejora y con el mayor entusiasmo, en unión de mis estimados colegas; pero si me he equivocado y no hay nada que reformar, pido respetuosamente que se demuestre mi error.

Debiera antes de poner fin a estos artículos tratar de otros temas discutidos en la Asamblea de Profesores, y sobre todo tocar el magno problema de la enseñanza primaria; pero lo haré más adelante cuando los lectores de *La Información* hayan descansado del chaparrón pedagógico que les ha caído encima.

Agregaré apenas un dato que acaso merezca la atención del actual Gobierno:

<i>Presupuesto actual</i>		<i>Presupuesto mío</i>
Escuela Normal.....	₡ 102,152 ₡ 50,000
Liceo de Costa Rica.....	51,204 48,000
Col. Sup. de Señoritas...	32,256 38,000
Instituto de Alajuela.....	31,008 34,000
Colegio de Cartago.....	16,200 30,000
Total.....	₡ 232,820 ₡ 200,000
Saldo a favor del Gobierno.....	₡ 32,000	

De *La Información*.

C. GAGINI

Entendemos que no será mucho pedir a los actuales gobernantes, que se dignen escuchar lo que un viejo maestro experimentado opina de los actuales sistemas de enseñanza, y que después de escucharlo consulten con sus altos consejeros acerca de la razón que en tales opiniones se contenga. Porque de hoy más, ya no les será posible continuar desoyendo el clamor público clara y concretamente formulado, sin aceptar valientemente la enorme responsabilidad que con ello contraen.

Las terminantes declaraciones del Profesor Gagini, piden un análisis profundo del asunto y encierran un reto vibrador que debieran recoger todos los profesionales militantes, al menos aquellos pocos que de la enseñanza actual derivan desde hace años muy crecidas remuneraciones.

J. M. ZELEDÓN

Instrucción = Educación

Nunca hemos podido comprender cómo ha sido posible confundir o divorciar estos dos términos. Nos parecen tan diferentes y tan dependientes entre sí, como los aperos de labranza y la labranza misma: aquéllos son los instrumentos de ésta; ésta el objeto de aquéllos. Los instrumentos de labranza limpian, rompen, desmenuzan, mullen, abonan, aplanan la tierra y—terminada la labor—siembran en ella la semilla de lo que el labrador quiere cosechar.

Labrar la tierra tanto quiere decir como cultivarla, y cultivarla es hacerla apta para producir.

Pues la misma relación que los instrumentos de labranza tienen con el cultivo, guarda la *instrucción* con la *educación*. Y si cultivar la tierra tanto vale como hacerla apta para dar frutos, cultivar, educar al hombre equivale a hacerlo apto para producir también.

Tomar un hombre y enseñarle sistemática y metódicamente—y quien dice enseñar dice instruir—la gimnasia, la equitación, la natación, la lucha, la esgrima, el baile, todas las artes que desarrollan y perfeccionan la fuerza, la gracia y la belleza del cuerpo humano, de tal manera que encierren en sí la mayor eficiencia y eficacia que puedan ser necesarias en cualquier momento de su existencia, y además la fisiología y la higiene, a fin de que conozca los fenómenos de su organismo y el modo de preservarlo, es darle una *educación física completa*.

La *instrucción* teórica y práctica que recibió fué el instrumento de su *educación*.

El cuerpo de ese hombre educado así, se ha convertido en un instrumento de trabajo incomparablemente superior a él mismo, si no se hubiera educado.

Pero el cuerpo humano no es sino el instrumento de la inteligencia y de la voluntad del hombre, y es necesario hacer con estas facultades lo que con aquél se hizo: *educarlas* por medio de una *instrucción* tan extensa e intensa como sea posible, sistemática y metódica, es decir, sometida a principios bien definidos y a una disciplina tal, que el educando vaya avanzando en el camino de los conocimientos, sin saltos,

vacíos ni contradicciones que lo desconcierten o perturben, como se hizo para su educación física. Jamás en ella se obligó al alumno a un movimiento o esfuerzo para el cual no estuviera preparado por movimientos o esfuerzos anteriores más simples.

Cuando la inteligencia haya recibido una instrucción suficiente en ciencias matemáticas, físicas y naturales, filosofía, religión, historia, geografía, lenguas vivas y muertas, en todas aquellas materias que sirven para desarrollar, fortalecer, afinar y engrandecer las facultades del alma, ésta estará cultivada, *educada*, apta para producir. La memoria conservará siempre listos los materiales de la reflexión; la fantasía les dará colorido con sus cambiantes y bellos juegos de luz; el pensamiento los someterá al frío y sereno juicio de la razón, reducirá el impulso de los móviles a regla y medida y presentará a la voluntad los motivos de su decisión, con una claridad meridiana. Esta facultad, necesariamente sometida a la misma sistemática y metódica disciplina que el cuerpo y la inteligencia, durante el proceso de su educación, se ha hecho más paciente, más firme y más constante para el trabajo, inflexible en sus resoluciones, incontrastable contra las seducciones del mal y del error y contra los embates de la adversidad.

Educado así el hombre es campo preparado para sembrar en él cualquier semilla; mejor dicho, para cultivar y hacer fecundo cualquiera de los gérmenes depositados en su inteligencia por la naturaleza o la instrucción que lo educó. Y unas veces la vocación y otras el interés o la necesidad—casi siempre implacable—determinarán a qué ramo de las ciencias o de

las artes ha de dar la preferencia de cultivo. En muchos casos, en la mayor parte de los casos, quizá, ciencias y letras serán abandonadas; pero en todas las circunstancias de la vida, el hombre preparado como los hemos dicho, hallará en sí mismo los recursos necesarios para llevar a cabo cualquier empresa. Mas si algún día, agobiado por el infortunio, en los tristes días de la vejez, se ve forzado a la inacción, hallará en sus recuerdos y en sus libros consuelos y placeres que los hombres no podrían proporcionarle. Querer que al salir no más de los colegios, con una preparación suficiente o insuficiente, la juventud se baste para vivir, es tanto como querer que la tierra, apenas labrada, dé los frutos de una siembra que aún no se ha hecho o acaba de hacerse. La preparación del campo no es la recolección del fruto.

Este necio empeño sólo puede haber en espíritus sacados de su órbita, por desgraciadas circunstancias, y colocados en la dirección de intereses que no comprenden, que no pueden comprender, por razones psicológicas, por falta de ideas cardinales, de conjunto en las adquiridas, caóticas, movedizas y cambiantes, como todo lo que carece de cohesión y de base.

El deber actual es cerrar la puerta al empirismo, y el paso a esas especializaciones buscadas como un desiderátum, que si fueran posibles llenarían el país de valetudinarios del espíritu, miserables buscalavida, sin ideas, sin probidad y sin aptitudes para nada que no fuera su decantada especialidad.

Cultivemos nuestra juventud para la vida de la República y hagamos de ella un campo tan bien preparado, que así pueda producir verdaderos hombres de

negocios, sabios agrónomos, químicos, matemáticos, médicos, legisladores, jurisperitos y administradores públicos, como profundos pensadores, grandes escritores y eximios poetas. Enseñémosle que las ideas guían a los hombres y a los pueblos; que nunca perecen, aunque alguna vez se eclipsen; que cuando los intereses del egoísmo se sobreponen a ellas, los pueblos son el juguete y la víctima de minorías corrompidas y tiránicas; que cuando eso sucede en naciones poderosas de civilización material muy desarrollada, la catástrofe cae sobre ellas como un cataclismo en que todo perece, menos las ideas que resurgen y se ciernen sobre los escombros del estrago y llaman a los pueblos a la reconstrucción y a la vida al amparo de la *libertad en la justicia* y en el seno de la paz incommovible que ellas fundarían si se escucharan siempre sus dictados.

La preparación de la juventud debe ser uniforme, como lo es la de la tierra; pero, así como a ésta se le mezclan abonos conforme al producto que se desea cosechar, así en los últimos años de la preparación de aquélla, deben hacerse más intensos ciertos estudios para los alumnos que hayan determinado ya la carrera a que van a dedicarse.

No más ensayos con la niñez y la juventud del país. Esa especie de vivisección intelectual y moral es más cruel que la otra y absolutamente criminal. En treinta años de experiencias no hemos recogido sino desencantos y el fracaso de una generación perdida para el mejoramiento de la patria. Volvamos al carril marcado en el mundo por generaciones de sabios y en nuestro país por expertos institutores que nos dieron los



pocos hombres sólidamente instruídos que tenemos aún. Ido este resto de la generación de los abuelos, el desierto intelectual y moral será poco menos que absoluto. Volvamos al carril.

EREMITA

(SERÁ NECESARIO decir a los lectores de Eos que no estoy de acuerdo en todo con mi excelente colaborador y muy estimado amigo *Eremita*?)

En materia de enseñanza, somos ambos partidarios convencidos de la libertad. Somos ambos *anti-estatas*. Y esto es lo principal. Pero yo no encuentro lugar para la enseñanza de la religión en las escuelas. (V. Eos, tomo II, página 33).—Ambos somos contrarios a las especializaciones u orientaciones prematuras en los institutos de 1.ª y 2.ª enseñanza. Pero Eremita consiente un comienzo de orientación en los últimos años del liceo, en tanto que yo no la admito sino en las escuelas profesionales. (V. Eos, tomo I, página 113). Entre las mismas escuelas profesionales, solamente juzgo bien organizadas a las que procuran atenuar en lo posible los inconvenientes de toda especialización y reparten los estudios de los primeros años de manera que no sea muy difícil a los estudiantes el pasarse de una escuela a otra y cambiar de carrera tan pronto así les convenga.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

Párrafos de una carta

de uno de los mejores entre nuestros maestros de escuela

SEÑOR DON CARLOS GAGINI

Muy respetado don Carlos:

Con la atención que merece todo cuanto lleva su firma al pie, he leído y leo los trabajos sobre enseñanza que está publicando en *La Información* con el epígrafe de *Ecos de la Asamblea de Profesores*.

Celebro que ante el naufragio de nuestra enseñanza pública haya siquiera una voz—voz bien autorizada por cierto—que por lo menos con honradez, ya que no con resultado práctico alguno, se deje oír para que la conciencia pública piense un momento en el crimen que está cometándose con la presente y las futuras generaciones. Y sin pesimismo alguno aseguro que usted trabaja sobre arena, porque conozco el medio en que vivo y sé hasta

donde llega entre nosotros la influencia de los *hombres consagrados*.

La ley de la evolución y las conquistas alcanzadas en los últimos tiempos en todas las actividades sociales no pueden en ninguna forma ser indiferentes a nuestro pequeño país—en la escala que a él puede corresponder—y así hemos visto desarrollarse problemas sociales entre nosotros que nos marcan una época de progreso y bienestar. Pero en materia de enseñanza pública hemos retrocedido: la escuela primaria no es hoy la concebida por don Mauro Fernández, no encarna los ideales de este país, no llena las necesidades públicas que entonces se consultaron y que hoy no han desaparecido, ni responde al fin práctico que en aquella época se tuvo en cuenta.

El colegio de segunda enseñanza no puede ser otra cosa que la consecuencia natural de la obra de la escuela primaria: es, pues, un engaño manifiesto; es una burla para el padre de familia; es un verdadero sacrificio de jóvenes inteligencias que sin orientación de ninguna especie, pierden sus energías en los mejores años de la vida—en medio de una desastrosa confusión—y abandonan las aulas con su título de bachiller bajo el brazo, pero sin que ese diploma esté garantizado siquiera por un caudal de conocimientos que los ponga en condiciones de poder luchar en la vida. Son inteligencias que se han anulado, son esperanzas que el colegio se ha encargado de matar en flor.

Debo confesar—y creo que usted y todos los que se interesan en el asunto de que me ocupo lo confiesan también—que hoy por hoy lo único que tenemos bueno y que realmente es una preciosa conquista, es la organización de los grados I y II de la escuela primaria; pero así como creo que en eso hemos llegado a la perfección, del 3.º grado en adelante, incluyendo la enseñanza secundaria, todo es un fracaso, un verdadero desastre.

Yo he seguido, aunque de lejos, la labor de nuestras escuelas y colegios en los últimos años y he visto que todo es un ensayo, que se deshace hoy lo que se hizo ayer: es—más que un trabajo de hombres—un entretenimiento

de niños que juegan a cualquier cosa. El plan de estudios de este año es modificado en el siguiente; se acumulan hoy asignaturas, mañana se quitan y pasado se restablecen; y en el lujo de erudición de que quiere hacerse alarde, se llega hasta el extremo de dar a ciertas materias de enseñanza nombres originales que ni los mismos maestros entienden. Se llegó a proscribir completamente el cultivo de la memoria--por innecesario, al decir de nuestros innovadores--y poco después ya se creyó que esa facultad si podía servir para algo. Se prohibió terminantemente la obra de texto en manos del alumno y muy luego se dispuso lo contrario. La escuela--dicen ellos--no es para instruir, es para educar, es para formar el carácter del niño, es para estimular todas sus facultades y formar el día de mañana al buen ciudadano. Pero yo pregunto ¿es posible conseguir todo esto en un hombre a quien no se le ha enseñado nada? ¿Es que los jóvenes de antes a quienes sí se enseñó todo lo que se pudo, dejaron por eso de recibir alguna educación o no llegaron a ser hombres conscientes de sus deberes? ¿Es que se ha descubierto acaso que constituye un mal el que el hombre aprenda lo más útil para luchar en la vida? Si la misión de la escuela no es enseñar, no me explico el objeto de ella. Yo pregunto al señor Brenes Mesén si alguna vez le ha pesado el caudal de conocimientos con que salió del Liceo de Costa Rica.

La escuela y el colegio se han convertido hoy en centros de distracción, en un verdadero pasatiempo, en objetos de lujo. Se piensa en fiestas, se piensa en veladas, se organizan paseos, se dan bailes, se inventan días festivos escolares con pretexto de cualquier cosa: y con todo ello no se consigue más que estos males: hacer perder el tiempo a los niños y sacrificar a los padres de familia.

Como el famoso abogado en el proceso Dreyfus, el público que se preocupa por la suerte actual y futura de nuestras escuelas, puede lanzar contra Brenes Mesén el

1 El año pasado un maestro de San José, no hallando qué celebrar, dió una fiesta en honor de Beethoven.

célebre *J'accuse*, pues es él y sólo él el responsable de nuestra situación.

II

Tengo relaciones de alguna intimidad con los principales elementos que hoy se ocupan en la enseñanza y con otras personas que entienden del asunto y que por una u otra circunstancia se han alejado del magisterio. Hablo con ellas, cambiamos impresiones y llegamos siempre a esta conclusión: estamos en presencia del desastre de nuestra enseñanza. En la intimidad se ve la honradez de profesores y maestros: palpita en ellos un sentimiento de patriotismo, pero en su condición de servidores del Estado tienen que seguir la corriente —aunque esto repugne a su conciencia— porque se cierne sobre ellos en la menor protesta —por noble que sea—la amenaza de una destitución. Asistimos, pues, a una verdadera infamia social; es una tiranía que arrolla sin piedad alguna el porvenir de nuestra juventud. ¿Es posible —digo yo—que en Costa Rica viva en un error todo el elemento de valer; que estén equivocados todos aquellos hombres que por su experiencia, su saber y su amor a la juventud son los encargados de dirigir nuestra enseñanza, y que sólo Brenes Mesén esté en lo cierto? Suponerlo así sería un contrasentido. Yo haría reunir al Dr. Ferraz, Elías Jiménez, Carlos Gagini, Miguel Obregón, Napoleón Quesada, Fidel Tristán, Manuel Muñoz, Rafael Meoño, Federico Quesada, Juan Dávila, Elías Leiva, Félix Noriega, Alberto M. Brenes, Ramiro Aguilar, Angel Orozco, Antonio del Barco, María J. Cordero, Clodomiro Picado, Luis A. Silva, y otros muchos elementos —abanderados de nuestra enseñanza pública—y con la promesa de una amplia libertad en el sentir y en el pensar, les haría esta pregunta: ¿La actual organización de nuestras escuelas y colegios en punto a programas, plan de estudios, extensión, número y naturaleza de asignaturas, sistemas disciplinarios y orientación manifiesta, encarna los ideales del pueblo de Costa Rica? ¿Lo que hay establecido es lo que este país necesita, quiere y puede pretender? Yo aseguro que la contestación sería negativa en absoluto.

No es posible, pues, que este estado de cosas continúe como hasta ahora: es el verdadero desastre social. ¿Es por ventura de justicia que se abandone la enseñanza al solo capricho, al solo criterio de un hombre como Brenes Mesén sin ideal fijo en ningún sentido, si se prescinde de un sectarismo que lo hace repulsivo en su carácter de educador—quien debe ser un hombre ajeno a toda idea sectaria—como que los principios que al respecto hoy sustentan y predica (que tal vez mañana sean los contrarios por la socorrida ley de evolución) no son los principios de nuestra sociedad; sin orientación definida; sin convicción de ninguna especie; hombre visionario, de ideas fantásticas y sin sentido práctico alguno; hombre que lleva en su imaginación un cúmulo de ideas desordenadas, sin ilación alguna y que a esta hora ni él sabe a buen seguro lo que cree, y piensa y quiere? ¿Es posible, repito, que a merced de un cerebro que jamás se ha hecho cargo de lo que Costa Rica necesita, quiere y puede en materia de enseñanza pública, continúen las cosas para llevarnos al desastre?

Cartago, 8 de Febrero de 1917.

Respondiendo a un maestro de escuela

Opimo, dice Bello.

Disenteria, dice Cuervo con sobrada razón (como *dispepsia*, *disuria*, etc.); pero la Academia escribe «disenteria».

Maná, m., dice la Academia, para designar la sustancia medicinal. Lo mejor sería decir: *la mana* o *la manna*. El nombre del principio activo de esa sustancia guarda todavía en el comercio su forma correcta: «la manita» o «la mannila».

Acedía, decimos todos (no agriera ni agriura).

Váguido, es más castizo que «vahido», indudablemente.

Imp: y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

jo las mejores circunstancias, no quiere someterse a una operación necesaria, está poseída de terror cobarde.

Cuando el cólera o cualquier otra epidemia terrible aparece, el miedo que se propaga hace que todo médico verdaderamente profesional, lo ataque e impida su propagación.

El miedo, en este caso, es grande y la ansiedad constante. El estado mental que hace huir a las gentes de sus amigos o a un médico de su deber es un terror producido por la cobardía.

Hay otro estado mental que es intermediario entre el miedo educador y el terror cobarde. Generalmente es disculpable. Por ejemplo: el miedo de los dolores en la silla del dentista. Este miedo, tan antiguo, ha sido de gran valor para abolir los antiguos penosos métodos.

Pero tan poderosas son las primeras impresiones y experiencias, especialmente durante la adolescencia, que muchas personas maduras que fueron lastimadas por los dentistas cuando jóvenes, se aterroran a la idea de volver a sentarse en la silla de agonía. Sólo por una nueva experiencia puede extirparse de la mente este miedo razonable, que no es cobardía.

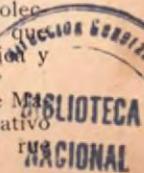
Número 346 de *Revista de Revistas*, México.

Colección de ESCRITORES AMERICANOS

Dirigida por Ventura García Calderón

La casa Maucci de Barcelona comenzará a publicar, desde los primeros meses de 1917, una Biblioteca selecta de escritores americanos de ayer y de hoy. El escritor que la dirige, don Ventura García Calderón, cuenta ya con el apoyo y la colaboración de los más reputados literatos; y acogerá sin exclusivismos nacionales, con el más generoso criterio americano, todos los libros que puedan contribuir a dar mayor gloria al Continente. Esta colección publicará, por lo menos, seis tomos cada año, que se venderán en las principales librerías de América y España.

Dirigir los pedidos a la casa Maucci, 166, calle de Borea, Barcelona (España). Los canjes y todo lo relativo a la dirección, a don Ventura García Calderón, 3, rue de la Paix, París, Francia.



BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de
Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.10

Dé venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida,
Este, número 42. Apartado de correos, 638. San José, C. R.

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de
Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan
libros a precios económicos : El mejor surtido en libros
de Literatura, Ciencias y Arte.

7.^a Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos
número 638 : SAN JOSÉ, Costa Rica.

Colección Eos

H
056
e691e
C.R.



LIBROS DE AUTORES AMERICANOS

RODÓ (JOSÉ ENRIQUE)	
<i>El mirador de Próspero</i>	₡ 5.00
<i>Ariel</i>	0.65
PEREYRA (CARLOS)	
<i>Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac</i>	2.35
<i>Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa</i>	2.20
INGENIEROS (JOSÉ)	
<i>La cultura filosófica en España</i>	2.25
<i>Italia</i>	0.65
GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)	
<i>Cultos profanos, pasta</i>	2.25
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.25
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.25
BLANCO-FOMBONA (RUFINO)	
<i>Cuentos Americanos</i>	₡ 1.50
<i>El hombre de hierro</i>	0.65
UGARTE (MANUEL)	
<i>La novela de las horas y de los días</i>	2.25
<i>Los estudiantes de París</i>	0.40
SUX (ALEJANDRO)	
<i>La juventud intelectual de la América hispana</i>	1.50
<i>Cuentos de América</i>	1.50
LEÓN PAGANO (JOSE)	
<i>El Parnaso Mexicano</i>	1.75
<i>La Balada de los sueños</i>	0.40
<i>Guri y otras novelas</i> , por Javier Viana.....	2.30
<i>Teatro Argentino</i> , por Juan Pablo Echagüe.....	2.30
<i>El ideal político del libertador</i> (años 1783-1830), por J. D. Monsalve, 2 tomos.....	6.00
<i>Ritos</i> (poesías), por Guillermo Valencia, pasta....	3.50
<i>Ensayos de Historia Política y Diplomática</i> , por Angel César Rivas.....	2.50
<i>Rosas de Pasión</i> (poesías), por José Gualberto P. <i>Canción de Primavera</i> , por José de Maturana....	2.25
<i>Poesías completas</i> , J. S. Chocano.....	0.65
<i>Vicios políticos de América</i> , E. Pérez.....	2.00
<i>Triunfos nuevos</i> , Alberto Ghirardo.....	1.50
<i>Hacia la Universidad futura</i> , por Ernesto Nelson.....	2.25
	0.65

Núm. 26 — MARZO — Año 1917

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Los mandamientos de la Patria

Discurso pronunciado en el INSTITUTO en nombre de la Academia Francesa, en la sesión pública de las cinco Academias, el 25 de octubre de 1916, por PAUL DESCHANEL.

Señores:

Los Germanos nos han invadido más de veinte veces, cinco después de la Revolución.

De aquí para nosotros, la existencia de deberes esenciales, mandamientos de la Patria: *Permanecer unidos. Conocer mejor a Alemania. Dar a conocer mejor a Francia. No olvidar. Prever.*

I

PERMANECER UNIDOS

Escuchemos la voz de las trincheras y de las tumbas: lo que de allí viene es un grito de amor. Nunca la familia francesa ha estado más unida. Los franceses seguían diferentes caminos, pero se han juntado en

la cumbre. Igual sacrificio, igual ideal. Los héroes que afrontan la muerte saben que su vida, breve llama, antes de extinguirse enciende otra, inmortal. Y el enemigo no comprende que lo que nos desgarraba es lo que nos une: el culto del Derecho.

Francia de San Luis, de Juana de Arco, de San Vicente de Paul, de Pascal; Francia de Rabelais, de Descartes, de Moliere, de Voltaire; Francia de las Cruzadas y Francia de la Revolución, nos sois sagradas, y vuestros hijos son iguales en nuestros corazones como lo son ante el peligro. Los que colocados bajo el mismo resplandor no descubren sin embargo la cima común es porque no han mirado ni bastante tiempo ni bastante lejos.

Sí, esta sublime juventud va a la muerte como a una vida superior. Esta vida ¿será mañana la de la Patria?

El gran silencio de esos desiertos llenos de hombres, donde tan sólo habla el cañón, no reinará siempre sobre ellos. La controversia es el alma del Progreso. Porque no existía en Alemania es por lo que el mundo está ardiendo.

Así pues, examinemos los puntos vitales.

Yo no sé si la expresión «lucha de clases» responde aún a la intención de los que la empleaban, desde luego que en 1914 ni una sola voz se levantó en Alemania contra la invasión de Bélgica y de Francia; pero nunca se ha visto más claramente que ahora la sublimidad de la pobreza, los deberes de los ricos, y que las almas no se miden por su condición social. Hay lo que se tiene y hay lo que se vale, y estos dos bienes son los que componen el patrimonio de un pueblo.

Las pequeñas cruces blancas que desde el Marne hasta el Seille, desde el Mar hasta los Vosgos, señalan nuestros campos de batalla, son terribles maestras de igualdad. ¡Puedan ellas estrechar la unión entre los vivos!

El mismo espíritu debe guiarnos en la cuestión religiosa. No es suficiente declarar: «los Gobiernos no tienen autoridad alguna en materia de dogma», «las religiones no tienen autoridad alguna en materia de Gobierno». El Estado y la Iglesia, aunque separados, tienen muchos puntos de contacto. Que en todas partes el espíritu de sabiduría aparte el fanatismo! ¡Oh, suprimamos de nuestro idioma esas viejas palabras, formadas para viejas ideas, «INTOLERANCIA—TOLERANCIA!» ¿Pues qué? ¿tenemos que tolerarnos, tenemos que soportarnos los unos a los otros? ¿Tenemos por fuerza que sufrir los unos a causa de los otros? ¡No! ¡No se hable de tolerancia, dígame RESPETO!

El pensamiento que no respeta la fe no es un pensamiento verdaderamente libre; y la creencia que vulnera la libertad, en vez de aumentar su poder, lo pierde. Quien desprecia las fuerzas religiosas se expone, en política, a extrañas equivocaciones; y quien quiere imponer una religión, vicia su fuente.

Si las virtudes de hoy han de ser también las de mañana, la Francia victoriosa asombrará al mundo por la rapidez de su progreso, del mismo modo que hoy lo maravilla con la constancia de su resistencia. Ya nuestros enemigos preparan las obras de la Paz así como prepararon las de la guerra: otro asalto no menos rudo. ¡Otra vez, concentremos nuestros esfuerzos!

¿Porqué, en nuestro país, las diversas carreras viven aisladas? Por ejemplo, una de las fuerzas de Alemania es la buena inteligencia entre las universidades y el ejército, entre los profesores y los oficiales. En Francia permanecen separados. Si hubieran trabajado de común acuerdo, las cosas, algunas veces, hubieran tomado otro rumbo.

II

CONOCER MEJOR A ALEMANIA

La guerra, que ha enseñado a los franceses a conocerse mejor ¿les enseñará a conocer mejor a Alemania? Desde hace dos años—¡algo tarde!—un millar de plumas se esfuerzan en esto. A cada nueva invasión, Francia se despierta y grita: «¡Cómo, es ella, Alemania, la Alemania de Schiller y de Goethe!» La ignorancia de los pueblos, los unos respecto de los otros, es cosa que confunde el espíritu: se diría que habitan astros diferentes.

La tierra hace al hombre. La Prusia—Lavisse nos lo ha dicho—es un estado alemán fundado fuera de las fronteras de Alemania. Ella misma sin fronteras, para vivir debía atacar. O crecer o perecer. Quien dice Prusia dice conquista.

Alemania, para salvarse de la anarquía, recurrió a Prusia. Prusia la adiestró. La unidad alemana fué hecha por la guerra y cimentada por la conquista. De modo que la fuerza de Alemania la ha impulsado a los mismos actos a que la impulsó su debilidad.

De hecho, ella ha adaptado una teoría: la del pueblo

elegido, nacido para dominar a los demás. Alemania obra en nombre del Eterno. Ella debe exterminar el mal, y hace el mal para realizar el bien. Cada filósofo, cada historiador, agrega a esta doctrina alguna nueva fórmula. Fichte dijo: «ALLMANN, todo el hombre.» Hegel exige para el Estado, «VENERADO COMO DIOS», obediencia absoluta, y considera la guerra como una necesidad moral; Treitschke sostiene que el más alto deber del Estado es el de desarrollar su potencia aun con desprecio de los tratados; Nietzsche preconiza la selección por la fuerza y crea el SUPER-HOMBRE; Lamprecht inventa el estado TENTACULAR (de donde resulta la ley DELBRÜCK sobre naturalizaciones); y los generales, desde Clausewitz hasta Bernhardi, enseñan a los soldados que: CUANTO MÁS FERROZ SEA LA GUERRA, SERÁ MÁS HUMANA, porque durará menos. ¡Formidable arsenal de sofismas! ¡Artilería no menos temible que la otra!

Universidades—Escuelas—Púlpitos—Administración—Prensa—Libros (700 por año solamente sobre la guerra)—Poemas—Cantos—Reuniones públicas—Ligas agrícolas—industriales—coloniales, riegan en el pueblo la idea, que se convierte en acción. Todo está al servicio del Estado, todo sirve para los fines nacionales. El Ejército—la flota—la banca—el taller—la oficina concurren a la misma tarea. El «Manifiesto de los intelectuales» que nos produjo indignación, es, a despecho de ciertas tardías reservas, lo que enseña toda la Alemania pensante; enseñanza nacida de los profundos instintos de la raza y conforme con sus seculares tradiciones, salvo en las horas en que ha recibido luz de Grecia, de Italia, de Francia.

Los historiadores alemanes son jefes de la política. Al mismo tiempo que comulgan con el pasado de la Nación, preparan su porvenir. El alemán es un ser histórico. Vive con sus Dioses y con sus antepasados. Se admira y se exalta en ellos y con ellos. Hermann está tan presente como Hindenburg. Verdun es a sus ojos la primera de nuestras fortalezas, porque hace remontar su existencia distinta al tratado que repartió el imperio de Carlo Magno. Se venga siempre de Luis XIV y de Napoleón. Es la misma lucha de siempre contra la maldita civilización latina, contra el mundo de perdición. «Nosotros aborrecemos de nuestros enemigos, decía Enrique Heine, lo que tienen de más esencial, de más íntimo, «EL PENSAMIENTO». Y siempre las mismas violencias, los mismos crímenes, más espantosos, pero los mismos.

1870 no fué sino una etapa. Todo lo indicaba: las arengas del Emperador; la aparatosa aprobación que le dió, en 1909, al estudio del Jefe del Estado Mayor, General von SCHLIEFFEN, gran preparador de la guerra de 1914: «EL TRATADO DE FRANCFORT NO ES MÁS QUE UNA TREGUA»; los discursos y los escritos de los cancilleres y de los generales; las repetidas provocaciones; las líneas puramente estratégicas dirigidas hacia el Luxemburgo y Bélgica; las leyes militares de 1911—1912—1913, votadas en medio de las aclamaciones del Reichstag; los libros de las escuelas. Todo estaba listo; no faltaba más que la ocasión, el pretexto. Un año antes del ultimatum austriaco, TEODORO SCHIEMANN había escrito: «PARA TENER GUERRA CON FRANCIA BASTA CON SOLTAR A AUSTRIA CONTRA SERVIA.»

La invasión de Bélgica, los incendios de Lovaina y de Reims, el asesinato de Miss Cavell, el torpedeo de buques, el asesinato de Jacquet, la ejecución del capitán Fryatt, las poblaciones civiles arrancadas de nuestras comarcas invadidas, el reclutamiento en masa de todos los profesores de Derecho para justificar esas atrocidades, muestran un pueblo dominado por el vértigo, semejante a las hordas que, sobre el Yser, ebrias de éter, se desbordaban en olas compactas. Se adivinan sobre sus cabezas las vírgenes sangrientas del Valhalla y las adustas divinidades de sus impenetrables bosques... «DEJAD GERMINAR LA INSOLENCIA, dice Esquilo en *Los Persas*, y lo que nace, lo que surge ES LA ESPIGA DEL CRIMEN; se recoge una cosecha de dolores.»

Ahora oímos repetir cada día: «Es necesario destruir el militarismo alemán, la casta militar prusiana». Sí, sin duda; y aun allá, los privilegios, los abusos de esa casta han excitado las burlas, las protestas en la prensa, en la novela, en el teatro, en el Reichstag. Pero nosotros supimos como concluyó el asunto de Saverne. Fué el ejército quien hizo la independencia; es él quien garantiza la potencia y la riqueza del imperio. Alemania que está orgullosa de él, lo ama, le rinde culto. Sus INTELECTUALES, más al tanto de estas cosas que los extranjeros, que juzgan a los demás según la propia medida, exclaman: «Estamos indignados porque los enemigos de Alemania se atreven a oponer la ciencia alemana a lo que ellos llaman el militarismo prusiano. El espíritu del ejército es el mismo que el de la nación».

La verdad es que allá como en todas partes, el sen-

timiento nacional ha sido el más fuerte; ha arrastrado todo, rivalidad de castas, de clases y de religiones. Para poder juzgar bien a un pueblo es necesario tenerlo bajo la vista todo entero, como el aviador sobre el mar distingue las diversas corrientes que nosotros no vemos.

III

DAR A CONOCER MEJOR A FRANCIA

Si los franceses tienen la obligación de mejor conocer a Alemania, también la tienen de dar a conocer mejor a Francia.

«¡PUEBLO GASTADO!» decía Bismarck. «¡PUEBLO DEGENERADO!» ha escrito Guillermo II.

«¡PUEBLO GASTADO!» «¡PUEBLO DEGENERADO!» ¡la Francia de Pasteur, de Berthelot, de Enrique Poincaré!

«¡PUEBLO GASTADO! ¡PUEBLO DEGENERADO!» la Francia de Renan y de Taine, que, desde hace cuarenta años, en todos los órdenes, poesía, filosofía, historia, teatro, novela, crítica, ha atraído y dirigido las inteligencias!

«¡PUEBLO GASTADO! ¡PUEBLO DEGENERADO!» el que, en el mismo lapso de tiempo ha producido músicos ilustres y pléyades de pintores, de escultores, de arquitectos, de grabadores, cuales el mundo no había admirado del Renacimiento para acá!

¡PUEBLO GASTADO! el pueblo que, entre dos guerras, creó el segundo imperio colonial del globo!

Decid ¿en qué país, en qué época, todas las aspira-

ciones, todas las esperanzas de los hombres han encontrado más valientes oradores?

¡Nuestras instituciones no debían durar, y sin embargo resisten al más grande cataclismo de todos los siglos!

«¡La República no podía tener alianzas», y nunca Francia tuvo aliados más numerosos, ni más potentes!

Y hela ahí llegando al punto culminante. ¡Sí, aun más allá que Maratón, Salamina y Platea, aun más allá que Valmy, Jemmapes y Fleurus, ella llega arriba: porque la civilización ateniense estaba fundada en la esclavitud, y los ejércitos de la revolución eran ejércitos reducidos, mientras que hoy, Francia entera se bate por todos los hombres! Por ella vivimos la más intensa vida que los hombres hayan jamás vivido, porque ¿qué es la vida de la humanidad sino un acrecentamiento de justicia?

Al mismo tiempo que nos calumniaba, Alemania se esforzaba por hinchar su misión y tomar nuestro lugar. Es siempre el cuadro de Overbeck en Francfort, EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN EN LAS ARTES, y el fresco de las ESCUELAS DE FILOSOFÍA en la Universidad de Bonn, en los cuales solamente Francia no figura.

La Alemania contemporánea pretende la supremacía en la ciencia: sin embargo, la mayor parte de las veces no inventa, imita; utiliza las invenciones de los otros; y también se las coge. Nada tenemos que envidiarle en matemáticas, en astronomía, en física. Muy a menudo nuestros químicos se han dejado despojar por ella. Francia es siempre la primera en medicina, en cirugía, en fisiología. En botánica y en

zoología ha seguido siendo la iniciadora fecunda. Las recientes invenciones, telegrafía sin hilos, automovilismo, aviación, son hijas de su genio.

Para reivindicar sus títulos ¿qué ha hecho? Antes de la guerra, en la ALIANZA FRANCESA, en la OFICINA DE LAS UNIVERSIDADES Y GRANDES ESCUELAS, en los Institutos de Florencia, de Madrid, de Petrogrado, de Londres, comenzamos a defendernos. Después de la guerra, se han improvisado excelentes obras de propaganda, en las cuales, mis queridos compañeros, habéis tomado valientemente vuestra parte. ¿Quién mejor que vosotros puede dirigir esta campaña? No se trata solamente de «RECOGER LOS DESCUBRIMIENTOS», como decía la ley del año III; es necesario esparcirlos. Nuestras fundaciones, nuestros premios podrían ser orientados en este sentido. Así, el Instituto se convertiría en arma. Ya vosotros, diplomáticos de la idea, habéis ido a América, a Inglaterra, a Rusia, a Italia, a España, a Suiza, a Rumania, a Suecia, a Noruega, a Dinamarca. ¿Quién mejor que vosotros puede dar a conocer a Francia, su carácter, sus costumbres, su familia tiernamente unida, sus mujeres y sus niños magníficos, nuestro verdadero París, el de los Parisienses, tan diferente del de los extranjeros, toda la belleza de esta cultura greco-latina que ha impregnado nuestra raza de heroísmo y de virtud?

Sí, es esta una nueva cruzada para la cual debemos movilizar todas nuestras fuerzas. Es la lucha entre dos espíritus, uno que pretende dominar o absorber las conciencias nacionales, otro que quiere asegurar el libre desarrollo de los diversos genios, y para el cual la

civilización es el resultado de la obra colectiva de todos los pueblos, grandes y pequeños.

Al final, se desvanecerá ese sueño de dictadura como se han desvanecido los otros sueños de hegemonía.

En el curso de los anteriores siglos, los más grandes imperios, por turno cayeron, como caen los monumentos gigantescos que no pueden sostener su altura.

Esta vez, el derecho público europeo será vengado. La fuerza es al derecho lo que el cuerpo es al espíritu: la vida circula en el cuerpo, pero es el pensamiento le que gobierna.

IV

NO OLVIDAR - PREVER

Asunto capital es para nosotros, franceses, la protección de la frontera. Mientras los ejércitos alemanes queden a pocos días de marcha de París, como lo han estado durante 43 años, el mundo no estará tranquilo. Hay dolor al evocar hoy, al través de nuestras cóleras, las de nuestros sabios, de nuestros escritores de 1870 contra el bombardeo de la catedral y de la biblioteca de Estrarburgo, del Museo, del VAL-DE-GRACE, de la Salpetriere... ¡Cada vez que el buitres, cuya sombra ha oscurecido siempre el cielo de Francia, entierra sus garras en nuestra carne, se oyen de nuevo los mismos gritos, las mismas imprecaciones y los mismos juramentos! ¡Ah! Y pocos años después los hijos no sienten ya el dolor de los padres: el pasado se convierte en una carga demasiado grande.

«GENEROSIDAD», dicen. Para el enemigo, puede ser, para el enemigo que se arma más cada día y de ello se envanece, pero no para con los que han perecido, ni para con los que, por la misma causa, perecerán!

Señores, hace diez y seis años, al llegar a este sitio, bajo esta Cúpula, tuve el honor de decirlos: «Miremos hacia los Balkanes. Estudiemos la cuenca del Vardar. El duelo entre Germanos y Eslavos nos amenaza. Francia se verá envuelta. Unámonos. Estemos listos!»

Y os recordaba el pensamiento de mi predecesor Eduardo Hervé, quien decía que «talvez un día podríamos en el Danubio reconquistar el Rhin.»

Francia, entonces, pensaba en otra cosa.

¿Comprenderá ella hoy mejor el riesgo de mañana? ¿Verá bien el peligro que Prusia—dueña de una Alemania y de una Austria-Hungría que aun cuando fueran disminuidas formarían siempre un block compacto de cien millones de hombres — hará correr a la paz? ¿Pueda la previsión de nuestro pueblo igualar a su valor! Pueda Europa ponerse en guardia contra una extensión abusiva de ese principio de las nacionalidades que Alemania invoca cuando le conviene y viola cuando le estorba, y que, aplicado con todo rigor, nos extrangularía y haría volar en cien pedazos a naciones tales como Suiza y Bélgica!

Los niños de nuestras escuelas ¿conocerán mañana mejor la guerra de 1914 que sus mayores la de 1870? La educación de la juventud, en todos sus grados ¿será una perpetua preparación para la defensa del país? Un pueblo cuya virtud militar decline, está condenado a muerte. Nosotros, contra Alemania, seguiremos defendiendo el arbitraje: aunque sólo hubiera impedido

una guerra, sería sagrado. Pero él supone una sanción, o sea una fuerza. Esta fuerza debe ser organizada por todos aquellos que no quieran sufrir yugo alguno. Mientras tanto, para garantía del derecho, nosotros y nuestros aliados seamos unos y mantengámonos fuertes.

Cada año, Alemania celebra el aniversario de Sedán. Pido que Francia celebre el memorable día 4 de agosto de 1914, que selló la unión sagrada de todos sus hijos, y los encuentros inmortales del Marne y de Verdun.

¡Con sus sangrientos brazos, la catedral de Reims maldice para siempre el crimen!

¡El olvido sería traición! ¡Oh-no! Ya Francia no olvidará. No puede olvidar.

¡Al heroico llamamiento, sus muertos se han levantado y, firmes, la contemplan!

Trad. O. Q.

PENSAMIENTOS DE VARGAS VILA

Los vegetarianos, se apiadan enormemente de la suerte de los animales, y, no se dignan devorarlos; en cambio, consumen una espantosa porción de vegetales;

¿por qué la vida de un vegetal, no les inspira lástima?... ¿no es una Vida?

quién sabe si esa propaganda contra el hábito de devorar animales no es la generosidad, sino el Instinto de conservación, quien se las dicta;

y, nada se parece tanto a la Generosidad, como el Miedo.

* * *

La última pasión que muere en nosotros, es, la Política, porque es, la más vil.

S. pág. 55.

Filosofías en pugna

A propósito de la guerra, se han mencionado en la prensa repetidas veces así los nombres de Stuart Mill y de Hans Delbrück, como las enseñanzas que con estos nombres se asocian. No se trata ahora en estas líneas de examinar las respectivas doctrinas, ni de aquilatar el valor de éstas en sus consecuencias prácticas. La hora no es propia para lucubraciones doctrinarias, ni es en el dominio de las ideas abstractas en donde hay que buscar los estímulos que han de determinar la simpatía y la voluntad de los pueblos. No ha sido revestida de ideas, en la pureza y majestad de la palabra, como ha preparado Alemania la emboscada monstruosa en que agoniza la civilización. A la discusión pausada de objetos y motivos, posibilidades y soluciones que sostuvieron las potencias aliadas hasta el último momento, opusieron los agresores en el instante crítico el dilema de la bolsa o la vida, de la vida o la muerte...

El triunfo, por otra parte, es argumento fecundo para quienes explotan la ingenuidad de las muchedumbres, y no faltan quienes se anticipan a deducir consecuencias acomodaticias de los hechos cumplidos y preconizan desde hoy los principios y métodos alemanes como prenda de fortaleza y señal de elección de las naciones del porvenir. Es de importancia, por consiguiente, insistir en el aspecto doctrinario de la guerra, y en el influjo que han de tener sus resultados sobre la suerte de los pueblos extraños al conflicto.

No se necesitan esfuerzos laboriosos para reducir a una síntesis inteligible las enseñanzas sociales de Stuart Mill. Apenas habrá frase en sus tratados que no revele la integridad de su pensamiento. Y apenas se podrá señalar forma de gobierno o institución compatible con el bienestar y el progreso de la humanidad, que no refleje ese mismo pensamiento. En su expresión más simple, lo que sustenta Mill es el derecho irrestringido de opinión y discusión, el derecho de acción según las predilecciones y conveniencias de cada cual, las prerrogativas de la originalidad contra la rutina, de la iniciativa personal contra la costumbre, del individuo contra las imposiciones gregarias de la comunidad. Como norma y criterio del bien o el mal de la conducta, señala Stuart Mill la conveniencia y el bienestar, el «*welfare*» resultante de los actos respectivos.

¿Qué dicen los profesores alemanes de esta doctrina y de su apología del individuo y del sustento que ella les brinda a la independencia y a la originalidad? La encuentran sencillamente candorosa, *naïve*, propia antes de un pueblo de chiquillos que de naciones adultas, atentas al deber de conquistar a sangre y fuego la supremacía mundial. Así lo deja comprender Delbrück en sus apreciaciones sobre los partidos ingleses y sobre la filosofía política británica en general. «La doctrina esencial de este partido» (el Liberalismo inglés) dice el Profesor en uno de sus artículos, «se funda en el principio de que el Estado debe tener por objeto la felicidad del individuo. El alemán no puede menos de sonreír ante esta metafísica ingenua y candorosa... Están de sobra los vocablos altisonantes, y

debemos decir lo que sentimos: el bienestar viene a ser el objetivo de la patria. *El bienestar de los conciudadanos*, serán las palabras de ocasión cuando un padre y una madre anuncien a sus amigos en lo sucesivo que su hijo ha caído heroicamente en la última batalla, peleando por su patria y por su rey . . .»

Sin duda, los secuaces de la política reaccionaria, se encogen de hombros desdeñosamente, como el Profesor Delbrück, ante el nombre de Stuart Mill y el criterio del bienestar de los ciudadanos como norma de la conducta pública. ¿Qué les importa a ellos la felicidad de los individuos? ¿No se han aligerado los propios liberales ingleses de sus compromisos con aquella escuela, enarbolando una enseña de colores socialistas con las insignias del Estado como meta de sus aspiraciones?

Para los partidos reaccionarios todas las armas son lícitas y oportunas, y nunca dejaron sus voceros de tachar de consejas anticuadas, en cuanto pugnaran con sus instintos, las enseñanzas que ayer no más denunciaban los mismos como quimeras perniciosas. Para estos señores y para su escuela, nunca fueron de actualidad las aspiraciones de la libertad, ni fué jamás anticuada ni prematura la idea de agarrotar el pensamiento y la voluntad, e incautarse de la persona y los bienes de los ciudadanos.

Este es, y no otro, el secreto del impúdico *hossanna* con que festejan los recalitrantes en más de un rincón del mundo el triunfo del Kaiser y de sus huestes. Es que el enemigo está en casa, y hay que empezar por denunciarlo y decapitarlo allí, mientras lo barren por otra parte del haz de la tierra los cañones de los aliados. Lo que hoy se disputa en Europa, no son

solamente los girones del territorio, sino la causa primordial de la soberanía del sí mismo, del *habeas corpus* en su expresión más amplia, y con ella la causa de la civilización, de la cual la primera fué siempre solidaria. Así se lo ha dicho a las gentes desprevenidas y sanas su sentido común, y hemos visto por consiguiente apasionarse por la causa de Bélgica a quienes nunca se habían cuidado de su existencia, y saludar con alborozo el ingreso de Italia en el número de los aliados a los mismos que ayer le enseñaban los puños, a la hora de sus desplantes imperialistas.

P. PALACIOS

---Se habla generalmente del furor latino. ¿Existe, pues, el furor latino? En cierto sentido, sí existe. Un latino vuelve de la calle disgustado y, para desahogar su mal humor, es posible que rompa un plato mientras que, en iguales circunstancias, un inglés se conformaría con dirigir una carta al *Times*. Y es que los latinos se enfurecen por bagatelas. En cambio, nos están ahora demostrando que no se enfurecen ante lo que no es bagatela. Que los trances serios los resuelven con severa y justa razón. Que combaten con la razón. Que tienen más fe en su humanidad consciente que en su animalidad subconsciente. Hay otras razas---continúa el humorista inglés--- que hacen lo contrario precisamente. Son graves en las cosas triviales y reservan el furor como última ratio. Siempre nos están amenazando con el furor, con que no responden de sus actos. Proponen arreglos para ellas ventajosos y, si éstos no se les aceptan, entonces se entregan al arrebato subconsciente. Chesterton llama a esto el «furor teutonicus».

ALFONSO REYES

Lo que exigen los aliados

La restauración de Bélgica, Servia y Montenegro con las debidas indemnizaciones.

La evacuación de los territorios invadidos en Francia, Rusia y Rumania, con las justas reparaciones.

La reorganización de Europa garantizada por un régimen estable y fundado tanto sobre el respeto de las nacionalidades y del derecho que a su pleno desarrollo económico tienen todos los países del mundo, grandes y pequeños, como sobre las convenciones territoriales y los arreglos internacionales necesarios para defender las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados.

La restitución de las provincias o territorios que anteriormente fueran quitados a los países que forman la «Entente» por la fuerza o contra la voluntad de sus habitantes.

La liberación de los Italianos, Eslavos, Rumanos y Tcheco-Eslovaquios sometidos al dominio extranjero.

La liberación de los pueblos sometidos a la sangrienta tiranía de los turcos.

La expulsión de Europa del Imperio Otomano, el cual ha ofrecido pruebas indudables de que se encuentra identificado con la civilización occidental.

Las intenciones de su Majestad el Czar de Rusia respecto de Polonia, están claramente especificadas en la proclama que acaba de dirigir a sus ejércitos.

A esto debe agregarse que si bien es cierto que los Aliados desean librar a Europa de las brutales ambi-

ciones del militarismo prusiano, nunca fué su propósito, como se ha dicho, procurar la exterminación del pueblo alemán y su total ruina política. Lo que ellos desean, antes que todo, es asegurar la paz sobre los principios de libertad y justicia y sobre la completa fidelidad a las obligaciones internacionales, cuya defensa preocupó siempre al Gobierno Americano.

Unidos en la persecución de tan alto fin, los Aliados están resueltos, individual y colectivamente, a luchar con toda su energía y a hacer cuantos sacrificios sean necesarios para que la victoria corone este conflicto del cual depende no sólo su propia seguridad y progreso sino, también, el futuro de la civilización universal.

El Comercio, de New York.

Restitución cabal, Reparación cabal, Garantía eficaz contra toda agresión futura por parte del militarismo prusiano.

En estas enérgicas palabras del primer Ministro de la Gran Bretaña se hacen constar las únicas condiciones no sólo de la paz sino de toda discusión de paz entre la Entente y las potencias centrales. En una palabra, si Alemania quiere que se escuchen sus proposiciones de paz, deberá presentarlas no como vencedora sino como suplicante. Esta declaración de las bases sobre las cuales los aliados están dispuestos a tratar de la paz, bases que representan los objetos que persiguen en la lucha, fué lanzada al mundo mientras el telégrafo trasmitía la nota del Presidente Wilson a los

beligerantes. En esa nota recomienda que todas las naciones que están en lucha formulen sus respectivas pretensiones. «Sin la reparación, la paz es imposible», dice Mr. Lloyd George, hablando en perfecta armonía con los aliados de Inglaterra. «Esperaremos hasta saber qué condiciones y garantías ofrece el gobierno alemán, garantías que habrán de ser más eficaces que las que con tanta ligereza violó. Entretanto confiaremos más en nuestro intácto ejército que en la fe violada.» Estas palabras robustecidas por las contestaciones no menos inflexibles de Petrogrado, Roma y París demuestran sin lugar a duda que la Entente no abriga ni la más remota intención de celebrar un tratado de paz que dejando sin resolver las cuestiones principales que motivan la guerra, obligue a Europa a prepararse de nuevo para un futuro conflicto. Así dice el *Globe* de New York.

Alemania en Bélgica

La más alta autoridad que conocemos entre los católicos de Costa Rica acaba de hacer en *La Información* del 1.º de Marzo la presentación del libro:

Alemania en Bélgica, a la luz de las doctrinas de la Iglesia, Carta abierta del señor Emilio Brum, jefe del partido católico luxemburgués al señor Matias Erzberger, Diputado en el Reichstag y Leader del Centro católico alemán. Documento recogido y cuya circulación ha sido prohibida en Alemania. Traducción, con prólogo y notas de Pedro Sangro y Ros de Olano, etc., etc., 2.ª Ed. Madrid, Tip. de la Rev. de Arch. Bibl. y Marcos 1916.

Tomamos los siguientes trozos de la hermosa nota bibliográfica:

«Larga es la Portada del libro éste; pero el mismo, aunque pequeño, bien puede contarse entre los que se llaman ahora «pequeños grandes libros». Yo, en estas líneas, que también pueden ser «carta abierta»—«si parva licet componere magnis»—me dirijo, aunque pecador católico, sin teologías ni autoridad, a cierto señor Cura párroco de esta Diócesis, católico, naturalmente, y germanófilo, sin razón suficiente para ello.»

«En todas estas partes del Prólogo se exponen con limpia claridad las peregrinas opiniones de pensadores, teólogos y políticos alemanes, con su «super hombría nacional», su «catolicismo nacional» y hasta su «Dios nacional»... y en verdad que, bien miradas las cosas, flota sobre todas ellas una oscura evaporación que no puede ser otra que «demencia nacional...»

«Y es que los desvarios de Nietzsche se les han metido en el alma a los que el mismo loco llamó «mentecatos», repetidas veces, los cuales llaman a la Santa Iglesia católica «Casa de idolatría», mientras que idolatran al megalómano prusiano que tan a mal traer los ha traído...»

Porque ya no puede dudarse de que las doctrinas y prácticas prúscas—que no alemanas en general—han traído sobre el Imperio germánico el odio universal de las gentes, si no la piadosa y profunda lástima de todas las almas religiosas. Los luteranos y los católicos «alemanes», que no tienen que ver con nosotros los «romanos», son seres de tan salvajes sentimientos, que celebran el manifiesto crimen que hundió al trasatlántico «Lusitania», con miles de víctimas, y quieren destruir a Londres con todos sus millones de habitantes, y ahogar en sangre, si pueden, medio mundo, para espantar al otro medio. Los enormes desatinos de sus gobernantes, sus maestros y sus sabios justifican perfectamente cuanto se diga del trastorno mental de esas gentes dejadas de la mano de Dios.

Y si no véase, en este libro, cómo sus teólogos interpretan el «Sermón de la Montaña» y quieren enmendar la plana a Nuestro Señor Jesucristo, sobre si «pudo» o «no pudo» prever los acontecimientos actuales; cómo sus

catedráticos y conferencistas aseguran que los soldados, católicos y protestantes, cantan en coro: «Eine feste Burg ist unser Gott» (Una sólida fortaleza es nuestro Dios)... Pero no se ha fijado el doctor Max Lenz en que, según el tono, si es sujeto «Nuestro Dios» el verso es católico de verdad, y si el sujeto es «Una sólida fortaleza» el verso es alemán, y coincide con lo de Bismarck cuanto a Fuerza y Derecho».

«Dios es mi roca», dice el Salmo 42, tan célebre por lo de «una onda llama a otra» y «todas tus olas pasaron sobre mí»... Bien lo tradujo Fray Martín, y de cierto pensaba en ello el «reformista» como el rey David, «Dios es mi fuerza»; pero sus degenerados doctrinos dicen ahora: «La fuerza es nuestro Dios».

Sigue al brillante Prólogo, de más de 60 páginas ampliamente documentadas, la valerosa Carta del señor Brüm, humilde ciudadano luxemburgués, al descomunal jefe del aún llamado gratuitamente «Centro Católico», cuando ya es tan sólo especie de abigarrado coro de aristofanesca comedia política, donde «paflagones» y «choriceros» hacen de las suyas a costa del Demos alemán, envejecido y chocho antes de tiempo. El entusiasta mantenedor de los «Congresos eucarísticos» se apoya a cada paso del proceso y cada página de su acusación, en hechos y dichos del Padre Santo Benedicto XV, contra los dichos y hechos bárbaros de alemanes y de Alemania en Bélgica. Los «himnos de odio» y canciones demasiado insolentes que al pie trae la Carta, explican, como también las revelaciones del texto, la prohibición de la Carta en Alemania y persecución de su autor en el infeliz Gran Ducado donde impera el Rey de Prusia; porque notas y revelaciones son, de veras, una vergüenza histórica para el Kaiser y su Estado Mayor...

Si nuestros Curas---de acá y de allá---leyeran este Libro, seguramente se arrepentirían de su pecador germanismo y reformarían su equivocado concepto acerca de unos hechos mañosamente desfigurados por el fanático patriotismo alemán y ahora puestos en claro a la luz meridiana de refutables pruebas. Otra cosa, sería pensar en la incons-

ciente resistencia de otro fanatismo... Sea lo que se quiera, a ese respecto, el más humano y católico sentido común---que es y se llama racionalidad vulgar de las gentes,---me parece a mí que impone a todo buen cristiano, sea cualquiera su iglesia o confesión, apartarse resueltamente del manifiesto paganismo alemán, que a deshora se ha despertado, con insanía y miras de destruir la civilización cristiana, obra de veinte siglos.

Me permito, además, llamar la atención de mis respetables amigos los señores eclesiásticos, hacia los demás documentos que figuran en torno de la Carta brumiana, y muy principalmente hacia los varios Escritos pastorales del sabio Cardenal Mercier, la enérgica y valiente Rectificación del atormentado Obispo de Namur; los discursos y repetidas declaraciones del Padre Santo de Roma y su Secretario de Estado: todo ello constituye---en formas más o menos diplomáticas, pero siempre resolutivas---manifiesta reprobación de las salvajes iniquidades de los modernos Bárbaros en su invasión actual, mil veces más feroz que las de Atila y demás Bárbaros del Norte en la Edad Media contra el Mundo Romano...

Las características fundamentales, de una verdadera Personalidad, las que informan y distinguen una Vida Transcendental, son: la Soledad, la Unidad, y, la Inaccesibilidad;

toda existencia de verdadero Pensador, es, aislada, unida, e inabordable.

* * *

El Pensador, que entra en un Sistema, entra en una cárcel: ha dejado de ser libre, y, casi puede decirse que ha dejado de ser un Pensador; porque fuera de la Libertad, ya no se piensa, aunque muchos se hagan la Ilusión de Pensar.

S. pág. 62.

Anhelo

Anhelo ser cual la serena fuente
que va enredando sus canciones gratas,
entre los lirios de sin-par blancura
y en los juncas que a sus bordes se hallan
---rendida acaso al seductor hechizo
del ruiseñor que en la espesura canta---

Nunca en oleajes de pasión se riza,
y en sus cristales con cariño guarda
el raso azul del espejado cielo,
o bien el rayo de la estrella blanca . . .
Uno, ilusión en el correr constante,
otro, la rica floración del alma.

Podéis herirla con traidor guijarro:
Ni os lo devuelve ni en enojo estalla;
os baña el traje con cien mil diamantes,
y sigue hilando su armoniosa charla,
y va ciñendo a las amigas piedras
sendas coronas de espumillas albas.

¡Ah! ¡Cómo envidio su vivir! ¡Qué hermoso
sentirse lleno de nobleza tanta
que esté colmado el corazón de dicha
y aun se desborde con frescuras de agua
trocando en campo de verdor el yermo
do se detenga la errabunda planta!

Tener sonrisas que oponer al duelo;
rimar canciones si la envidia brama;
juzgar «edén» nuestra parcela humilde,
regarla siempre de fecundas ansias
y allí a la sombra de un ideal querido
dejar tranquila que florezca el alma.

EOSINA

Recortes de diversos artículos de Luis Araquistain

Conocíamos las victorias pírricas, llamadas así en honor de Pirro, famoso general griego a quien sus triunfos le dejaban más agotado y maltrecho que la peor de las derrotas. Pero no conocíamos la paz que, por analogía, habrá que llamar pírrica, esto es, una paz angustiosa y estruendosamente pedida por los vencedores. Los alemanes, ebrios de victorias pírricas, han querido coronarlas con una paz pírrica. No habrán enriquecido el arte de la guerra con ninguna nueva regla o principio; pero nadie les disputará la gloria de haber inventado un nuevo concepto, un nuevo *Begriff*, en el arte de hacer la paz.

Desgraciadamente para ellos, los aliados son gente obstinada que no se quiere persuadir de su derrota por razonamientos más o menos ingeniosos y espectaculares. Dicen los alemanes: «Ved, enemigos, nuestras conquistas: alcanzan a una parte de Francia, pasando por toda Bélgica, llegan hasta las entrañas de Rusia y se extienden hasta el mar Negro. ¿Negaréis que estáis vencidos y que os conviene aceptar la paz que generosamente os «ofrecemos»?

Para los alemanes la guerra es como un juego cuyas reglas y propósitos ellos mismos han establecido durante la jugada. Creen que han ganado la partida y solicitan de sus contrincantes que lo reconozcan así.

Pero los aliados no ven la guerra en esa forma. No es para ellos una carrera de meta limitada y fijada por los alemanes conforme a sus victorias pírricas. Es una carrera sin fin: el vencedor no será aquel que llegue más pronto a un punto designado por él, sino el que esté en pie y ande cuando su adversario haya caído a tierra, rendido de fatiga o muerto, definitivamente fuera de combate. Los alemanes advierten que les daquean las piernas y que el enemigo les pisa los talones, y vienen a decir, llenos de profunda zozobra: «Hemos ganado. Detengámonos aquí». Pero estas palabras de paz pírrica no hacen sino fortalecer a los aliados en su determinación e inducirles a apretar aún más el paso. Mientras los alemanes declaran, con una mezcla de angustia y de soberbia: «Nuestra meta está aquí», los aliados replican, con más confianza que nunca: «*La nuestra no tiene término en el espacio ni en el tiempo*». Y mientras los alemanes, violentamente inclinados sobre el mapa de Europa, van marcando, a gritos, las líneas de sus avances y de sus conquistas, como prueba de su victoria, los aliados muestran la carta de su voluntad, no sólo intacta, sino acrecentada. Los alemanes se figuran que la guerra es una cuestión de geometría o geografía; los aliados demuestran que es un problema de psicología. Los alemanes se empeñan en haber vencido sobre las cosas; los aliados se encogen desdenosamente de hombros, seguros de que sólo vence la voluntad más fuerte. Y la voluntad más fuerte son ellos.

¿Cómo se explica esta paz pírrica que pretende Alemania? Yo no la creo tan torpe como algunos que atribuyen este movimiento al propósito de llevar la

discordia a los beligerantes enemigos y de estimular las simpatías de los neutrales. Los pacifistas absolutos y circunstanciales fueron un peligro, en Inglaterra, al comienzo de las hostilidades y, en Francia, antes de la batalla del Marne y en los peores días de Verdun. Pudo contarse con ellos cuando los aliados combatían sin organización ni unidad y cuando Alemania parecía invulnerable por las armas en los campos de batalla, y por el hambre dentro de sus fronteras. Ahora que está destruido el mito de la invencibilidad de Alemania y que los clamores de su población hambrienta llegan inequívocamente a todas partes, esa paz pírrica pedida no hará sino fortificar en su actitud a los partidarios de una guerra sin armisticio—que eso, un armisticio, sería la cesación de las hostilidades en estos momentos—y disminuir el número de partidarios de una paz a cualquier precio.

En cuanto a los neutrales, no sería menor la torpeza de Alemania si con sus proposiciones de paz ha creído aumentar el número de sus admiradores o las simpatías de los antiguos. El rasgo esencial de la germanofilia en todo el mundo es el culto a la fuerza. Pero si se tambalea el ídolo que parecía estar dotado de un poder infinito—y esa es la impresión producida sobre los germanófilos por el anuncio de la paz pírrica, diga lo que quiera cierta prensa abogadesca—, la admiración habrá perdido su fundamento más sólido. Un pueblo militar, como toda institución o individuo que se sostiene por la fuerza, sólo contará con adeptos mientras parezca supremo. Su tránsito del poder y de la violencia a la impotencia y a la civilidad ahuyentará a los que le idolatraban precisamente por su condición

originaria. Que es lo que estos días, por ejemplo, se ha advertido en España.

* * *

La disciplina no es sino un medio, un instrumento, y sus méritos dependen de la finalidad a que se aplique. En una causa cuya finalidad sea más noble que la conservación de la vida individual, nos parecerá bien la disciplina si logra domeñar en los hombres el instinto de conservación. Pero en una causa criminal, la disciplina nos parecerá también criminal. Esa disciplina automática que obliga a la obediencia ciega, sin inquirir en la finalidad, es una degradación del espíritu. La disciplina de las masas alemanas, moviéndose como un solo hombre, o mejor dicho, como una sola máquina, destruyendo una ciudad o pasando por las armas a una población civil inocente, porque así lo manda cualquier oficial prusiano terrorista, lanzándose a morir por complacer al Kaiser, allí presente, será todo lo admirable que se quiera, pero no la envidia. ¿No hubiera sido mejor la indisciplina, la rebelión del pueblo alemán contra sus déspotas al ordenarle éstos que se lanzara sin provocación a una guerra contra todo derecho? En este caso, la disciplina ha sido el instrumento de la barbarie y la indisciplina hubiera sido la servidora de la justicia y la libertad.

* * *

¿Qué es un pacifista sino un hombre que cree en los beneficios de la paz, que cree en la paz como el supremo bien de las sociedades humanas? La guerra, lejos de destruir esta creencia, la ha fortificado, ha

puesto cimientos de granito allí donde sólo había una concepción abstracta. Para los europeos posteriores al 70, la guerra, una guerra grande como la actual, era una abstracción; no la habíamos visto ni sentido de cerca. Al verla ahora ante los ojos y tenerla en contacto con nuestra sensibilidad, nunca nos ha parecido la paz internacional más grande, más noble, más santa, y nunca la guerra más bárbara, más irracional, más indigna del hombre, más propia de los animales de presa. Precisamente, mi corazón está contra Alemania, o mejor dicho, contra Prusia, porque estoy convencido de que fué la provocadora y de que su triunfo abriría una era de guerras sin término. Y precisamente, mi corazón está con las naciones de la Entente, porque unas—Servia, Rusia, Francia y Bélgica—tuvieron que aceptar la guerra en propia defensa, e Inglaterra fué a la guerra en defensa de Tratados solemnemente firmados, en defensa, por lo tanto, de un estado pacífico de cosas. Y no sólo a causa de los orígenes de esta guerra estoy con los de la Entente, sino también porque su triunfo será el triunfo del Derecho sobre la fuerza bruta, anárquica, y porque la paz quedará más consolidada de lo que nunca lo estuvo hasta ahora. La guerra, pues, me dejará más pacifista, más partidario de la paz, de lo que me encontré.

* * *

Simultáneamente con la nota de España a los Estados Unidos se ha publicado la Nota de los Aliados a Alemania, rechazando rotundamente sus proposiciones de paz por insinceras. La esencia de esa Nota, modelo de concisión, precisión y firmeza, podría resu-

mirse en la fórmula siguiente: Reparación de derechos, Restitución de bienes y Garantías de paz duraderas contra Repetición de la guerra. Mientras los pueblos atropellados por Alemania no recobren sus libertades y toda su riqueza destruída; mientras Alemania no ofrezca garantías positivas—desarme o reducción de armamentos, por ejemplo— de que no se propone alterar de nuevo la paz de Europa; mientras no asegure Alemania con algo más que con su palabra o su firma —ya ha visto el mundo el valor de sus garantías morales— que no repetirá la guerra, no habrá paz. Los aliados quieren, en suma, una paz humana contra una paz germana. De esta forma entramos en el año 1917. Fracasada esta ofensiva de la paz, ¿cuál será la nueva ofensiva de Alemania? ¿Volverá otra vez, tan sangrienta y estérilmente como hasta ahora, a golpear con su cabeza contra la indestructible muralla humana de sus enemigos? No está sobrada de hombres para ello. ¿Se mantendrá a la defensiva? No está sobrada de víveres ni de dinero para ello. ¿Se retirará a sus fronteras? Es lo más probable. ¿Se avendrá a una paz incondicional? No parece imposible. ¿Persistirá el pueblo alemán en sus funciones de instrumento mecánico en vez de desembarazarse de la casta militarista que le rige? Con ser la más problemática, esta solución sería siempre la más justa, la más satisfactoria, la más decisiva al cataclismo que pesa sobre el mundo.

Es propiedad de los políticos profesionales, dar tal magnitud a los apetitos, que llegan a confundirlos, con las Ideas, porque en esos seres, los apetitos, son, las ideas del vientre;

S. pág. 64.

Nuestro Unamuno había precedido a Cambon, el embajador de Francia en Londres, al hablar a la vez de pedantería y de barbarie. Pero como habéis leído a Unamuno y quizás no todos a Cambon, voy a traducir las palabras que el embajador ha pronunciado en el banquete del Guildhall, de Londres, con el secreto intento de que nuestros profesores de Retórica y Poética se las hagan aprender de memoria a sus alumnos, como página modelo de oratoria:

«Nosotros no habíamos atacado; nos hemos defendido. Nosotros no tratábamos de satisfacer apetitos de conquista y de dominio. Sabíamos que de largo tiempo se preparaba la guerra, que se creaban los más pujantes medios de destrucción, que se inculcaba a todo un pueblo el culto de la fuerza y el desprecio al derecho, que se trataba de extirpar de su corazón todo sentimiento de humanidad, y que de una nación civilizada en otro tiempo se estaba haciendo una horda de bárbaros. Europa ha sufrido ya otras invasiones de bárbaros, pero lo que nunca había visto es una barbarie erigida en dogma, enseñada por los doctores, recomendada por la aristocracia intelectual, una barbarie multiplicada por la ciencia; la barbarie pedante. Estos profesores de brutalidad habían creído poderlo todo, pero no habían previsto que chocarían con la conciencia del mundo civil. En esta guerra homicida, la más terrible que el mundo ha visto nunca, nosotros seguimos siendo fieles a nuestros ideales de humanidad y libertad. Nosotros no tenemos, como otros, la pretensión de disponer de la Providencia, pero creemos en la justicia eterna y esperamos sus decretos con fe inquebrantable.»

Sí, sí; los noventa y tres profesores e intelectuales alemanes que han negado que Alemania haya violado la neutralidad de Bélgica, han hecho tanto o más daño al prestigio de su país como la destrucción de Lovaina—que no fué incendiada por una soldadesca enfurecida, sino «dinamitada» por tropas sobrias y obedientes, con arreglo a número, orden y medida—y que el bombardeo de la catedral de Reims.

Al manifiesto de los intelectuales alemanes contestan dos palabras: «la barbarie pedante», y estos dos clavos clavan la Alemania moderna a la cruz de la historia. He aquí la combinación: barbarie y pedantería. Porque no es conveniente seguir a don Miguel Unamuno cuando identifica la pedantería y la barbarie, ni al señor Pérez de Ayala cuando restituye a la palabra «bárbaro» su sentido originario de «extraño», para buscar luego el modo de aplicársela a los alemanes.

Es preferible entender la pedantería y la barbarie, tal como el pueblo las entiende. Así me parece que se realiza en toda su magnificencia el apóstrofe del embajador francés.

RAMIRO DE MAEZTU

La vejez del hombre de Genio, no tiene nada de triste; lo que sería realmente triste, sería la vejez del Genio; la Naturaleza misericordiosa ha evitado a los mortales, ese espectáculo: el Genio no envejece: Homero, Esquilo, Goethe, Hugo, Tolstoi; ¡los grandes viejos! ¿habéis visto un poniente de soles, que se asemeje más a una Aurora?

* * *

Hay dos cosas que deben ser insoportables a un tonto: la Vejez y la Soledad:
y, sin embargo; ¡Son tan bellas, en su apacibilidad crepuscular y sonora!...

* * *

El Escepticismo, no es una renuncia a la Sinceridad; es, una renuncia a la Afirmación;
la Sinceridad del Escepticismo, está toda en su sonrisa:
la flor de sus jardines, se llama: la Ironía.

* * *

Todas las filosofías, se han ocupado de inventar sistemas, y, todas han fracasado, al tratar de vivir los sistemas inventados.

V. V.

Imp: y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

<i>Memorias del Regente Heredia</i> , divididas en cuatro épocas: Monteverde, Bolívar, Boves, Morillo, por J. F. Heredia.....	2.70
<i>Memorias de un oficial de la Legión Británica</i> .-Campanas y cruceros durante la guerra de emancipación americana, por Luis de Terán, traductor.	2.60
<i>La sombra de Goethe</i> , por A. Donoso.....	2.30
<i>La ciudad de los locos</i> , Juan José de Soiza Reilly...	1.50
<i>Jardín para Niños</i> , José María Zeledón.....	0.75
<i>Idola Fori</i> , Torres (Carlos A.).....	0.65
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> , Gonzalo G. Travesi.....	1.00
<i>Bajo el sol y frente al mar</i> , por Luis G. Urbina.....	2.25
<i>Vidas oscuras</i> , por José Rafael Pocaterra.....	2.40

OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar	
El contrato de matrimonio : Modesta Miñón	
Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet	
Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento	
Las rivalidades : El lirio en el valle	
Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrin	
Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau	
La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons	
Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis	
Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes	
El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa	
La investigación de lo absoluto : El hijo maldito	
Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert	
Fisiología del matrimonio	
Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida	
Tomos lujosamente empastados:	1.10

BURGOS (CARMEN DE), «Colombina»

<i>Peregrinaciones</i>	2.50
<i>Confidencias de artistas</i>	2.50
<i>Sorpresas</i>	0.30
DIDE (AUGUSTO)	
<i>El fin de las religiones</i>	2.25
<i>Miguel Servet y Calvino</i>	0.65
<i>La leyenda Cristiana</i>	0.65
<i>Juan Jacobo Rousseau</i>	0.65

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de
Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.25

De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida,
Este, número 42. Apartado de correos, 638. San José, C. R

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de
Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan
libros a precios económicos : El mejor surtido en libros
de Literatura, Ciencias y Arte.

7.^a Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos
número 638 : SAN JOSÉ, Costa Rica.